COMEDIA FAMOSA.

EL ARCA DE NOÈ.

DE DON ANTONIO MARTINEZ, DON PEDRO Roſete Niño, y Don Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Jafet.	*Noè.*	*Bartena.*	*Farès.*
Sem.	*Serafila.*	*Celfora.*	*Angelio.*
Cham.	*Ada.*	*Nacor.*	*Un Angel.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de boſque, caxa de truenos, y un Cometa en forma de Sierpe, todo luminoſo, ò tranſparente, que cruza el ayre: à un lado havrà un Arbol corporeo, que à ſu tiempo deſgaje las ramas, y en la punta de una vendrà un Laurèl: una Ara de piedra ruſtica, con un Sacrificio en ella de troncos partidos, que à ſu tiempo ſe deſcubre, en el Foro un eſcotillon, y deſpues que cruza la Sierpe, ſalen Jafet, y Sem cada uno por ſu lado con arcos, y flechas veſtidos de pieles.

Jaf. SIerpe, ò luz, aunque preſumas,
ſi eres ſierpe, en tus eſpumas
eſta flecha teñirè;
y ſi luz, te apagarè
con el ayre de ſus plumas.
Sem. Monſtruo, al ardor que derramas,
vuele eſte harpòn menos ciego,
eſcamado eſtàs de llamas;
mas templaràla tu fuego
ſi le embotan tus eſcamas.
Sale Noè por enmedio con una hacha.
Noè. Hijos, viſteis? *Jafet.* Mi atencion
[illegible] fuego que ſe movìa.
Noè. Y à què fin los arcos ſon?
Sem. Yo eſta flecha deſpedìa.
Jafet. Yo le tiraba eſte harpòn.
Noè. Al Cielo? ingrato deſvelo!
en eſſas luces rezelo,
que algun aviſo ſe encierra;
eſtimais las de la tierra,
y os enojan las del Cielo!
Eſtas ſobervias anſioſas
ſuben, y baxan aquellas
eficaces myſterioſas;
y ſiendo, qual veis en ellas,
las de la tierra ambicioſas,
pueſto, que por alumbrar,
todo ſu fin es ſubir,
las del Cielo haveis de honrar,
pues no baxan por lucir,
ſino para aconſejar.
Jafet. Con eſtas armas ſiguiendo
la caza en el monte eſtaba.
Sem. Y yo tambien tregua haciendo
mientras el Alva aſſomaba.
Noè. Y oiſteis allà el eſtruendo?
Jafet. Noè, mi padre, y mi dueño,
yo preſuroſo venìa
à contaros el empeño

en que al diſcurſo ponìa
la grave imagen de un ſueño,
quando un rumor repetido,
que eſtremeciò el Orizonte,
deſde el ayre hiriò mi oìdo.
Sem. Lo miſmo vì, y dexo el monte,
de eſſe aſſombro conducido.
Noè. Pues ya que tales portentos
ſe han confundido en los vientos,
y alegre el dia ha llegado,
Jafet, dì lo que has ſoñado.
Dà adentro la hacha.
Jafet. Padre, hermano, eſtadme atentos.
Voces dentro. Viva Cham.
Jafet. Mas què accidente me ataja?
Sem. No veis la gente
que ſigue à Cham nueſtro hermano?
Noè. Què natural tan profano!
mal joven, hijo imprudente!
con obediencia remiſſa
ſiempre me pierde el reſpeto,
de todo hace eſcarnio, y riſa.
Jafet. Ya en hombros el vulgo inquieto
le trae, y ſu nombre aviſa
con acentos repetidos.
Dentro. Viva Cham ſiglos ufanos.
Sacan entre dos en hombros à Cham, veſtido de pieles ridiculo.
Cham. Peſo mucho, Ciudadanos?
pues no os deis por entendidos.
Ponenle en el tablado.
Noè. Tus locuras manifieſtas,
necio, canſandome vàn.
Cham. Si vos os canſais, què haràn
los que me han traìdo à cueſtas?
La gente que ha conducido
Serafila, que gozoſa
à ſer de Jafet eſpoſa
de la Ciudad ha venido,
alegre el banquete eſpera,
que aqueſta boda promete;
yo dixe: Aunque aya banquete,
es como ſi no le huviera,
que eſta edad la carne toda
nos veda, todo es legumbres,
y ſegun nueſtras coſtumbres,
haràſe de hongos la boda.
En la edad preſente, es
la de un galgo honrada plaza,
pues ſe come lo que caza:
ò quien fuera galgo un mes!
Regalada prevencion
ſerà vèr las meſas llenas
de coles, y verengenas;
ſi apelo à las frutas, ſon
de contrarias condiciones,
pues ſin poder reprimillos,
lo que eſtriñen los membrillos,
lo relajan los melones.
Pues ſi ay caſtañas, notorio
es ſu beneficio ya,
dentro de un hora no havrà
quien pàre en el deſpoſorio.
Los nabos, aunque ſon buenos,
por ventoſos inſufribles,
ſon pronoſticos terribles,
que ſiempre amenazan truenos.
Carne, ſeñor! deſte afan
nos librad, ò ſolo à mì
me haced galgo; lleguè aquì,
y dixeron: Viva Cham,
que es digno de aclamaciones.
Noè. Ceſſen tus palabras vanas,
la Divina Ley profanas
con libres murmuraciones:
mas ya Serafila bella
llega. *Cham.* Luego no es copioſa
mi parentela enfadoſa.
Bartena viene enfadada,
mi madre: Ada mi muger,
y Celfora mi cuñada.
Salen Celfora, Ada, Bartena, y Serafila vizarras.
Seraf. Serà mi ſuerte embidiada,
pues que llego à merecer
de vueſtra hija el dichoſo
nombre. *Noè.* Los brazos me dad,
y à Jafet mi hijo hablad,
que oy ha de ſer vueſtro eſpoſo.
Seraf. Vario ha eſtado el ciego Dios,
pueſto que aſsiſtiò haſta aquì,
como vencedor en mì,
y como vencido en vos;
pero de oy mas, en los dos,
uniendo en lazos dichoſos
efectos tan poderoſos,

igua-

iguales ſon los partidos,
los dos ſomos los vencidos,
y los dos los victorioſos.
Jafet. Eſſa piedad, que à mi amor
juſtamente ſatisface,
con ſerlo vos tanto, os hace
mas hermoſa, que el favor
crece al deſeo, y ſu ardor
el fuego encender procura;
el fuego, luciente, y pura
la llama engendra en ſu eſfera;
la llama en vos reverbera,
y aumenta vueſtra hermoſura.
Noè. Eſpoſa, el Sumo Poder
nos premia. *Bart.* Es de todo Autor.
Noè. De Sem mi hijo el mayor
es Celfora ſu muger:
de Cham, en vinculo ſanto,
tambien eſpoſa, y mi nuera
es Ada. *Cham.* Aſsi no lo fuera.
Ada. Què os canſa?
Cham. Que vivais tanto;
pues aunque ſois, dando ſeñas
de que el demonio os atiza,
para todos quebradiza,
para mì durais por peñas.
Noè. Solo eſtas bodas nos quedan.
Seraf. Y ſi no ay dificultad,
celebrenſe en la Ciudad,
porque hallarſe en ellas puedan
mis deudos: aqueſto ordeno,
para que pierda Nacor *ap.*
la eſperanza de ſu amor
viendome en poder ageno.
Noè. El daros guſto es preciſo;
pero en tanto que partamos,
à lo del monte bolvamos,
que Jafet contarnos quiſo.
Sem. Dì la ocaſion: què traerte
pudo deſde el monte aqui?
Seraf. Y agaſajo para mì
ſerà. *Jafet.* Pues fue deſta ſuerte.
Salì ayer, antes que el Sol
ſus rayos trocàra en ſombras,
deſtos alvergues, que habita
nueſtra familia copioſa
en los campos Damaſcenos,
heredad de Dios tan propia,
que de ſus manos labrada,
diò con fertiles liſonjas
aquella primer coſecha,
cuya ſementera logra
abundantes frutos, tanto,
que ya el mundo es trox angoſta
en mil y ſeiſcientos años,
porque nueſtras vidas todas
ſon racionales eſpigas,
que animados granos brotan.
Pisè la falda, que al monte
le ſirve de verde alfombra,
del arco, y la flecha armado:
inſtrumentos, que nos conſta
que hallò Lamec, pero tarde,
pues la embidia, y la diſcordia
ya entonces havian hecho
arma ofenſiva, y traydora
del hueſſo de un bruto; quien
de verter ſangre la forma
pudo hallar, ſino la embidia?
pues vemos, que es tan mañoſa,
que en ſu mano una quixada
con agudos filos corta.
Lleguè à la empinada cumbre,
cuya cabeza frondoſa
forma de palmas, y cedros
penachos, que la coronan.
Viendo deſde ſu eminencia
eſſa Ciudad populoſa,
primer poblacion del mundo,
que fundò Caìn, y toma
el nombre de Enoc ſu hijo,
no parecido en las obras
al otro Enoc, nueſtro abuelo,
que de una caliginoſa
nube arrebatado, vive
donde los hombres le ignoran.
(Adelante paſſo) al tiempo,
que de una preſa, que emboſcan
deſcubridoras las ramas,
con breve eſtruendo me informan.
Veo un corpulento bruto,
de los que en ſus puntas corbas,
con letras vegetativas,
los años que viven notan:
Gamo velòz, hueſped rudo
de aquella maleza toſca,

por lo feròz tan gallardo,
que à ſer del boſque liſonja
baſtò ; y ſiendo todo junto
una admiracion viſtoſa,
cada parte en èl diſtinta
grangeaba por sì ſola
mi atencion , pues parecìa
ſu deſmeſurada forma
un edificio animado:
ſu carrera preſuroſa
un ſoplo , que alienta el Auſtro:
ſu piel , de colores toda,
un prado por el Abril,
y enmarañada , y ganchoſa
ſu teſta , por el Diciembre,
un monte deſnudo de hojas.
Prevengo el arco , la cuerda
gime , y aunque el ayre corta,
para con ſu ligereza
la fiecha fue perezoſa.
Pruebo à ſeguirle , y la noche
ya declarada lo eſtorva,
con que al canſancio , y al ſueño
me rendì. Atended aora
un grande enigma en idèas,
un raro prodigio en ſombras:
y no eſtrañeis , que dormido
tantas ſeñas reconozca;
en ſueños à nueſtros padres
Dios ſus ſecretos informa,
y aſsi , no es la primer vez,
que el Cielo ha hecho notorias
en las idèas del ſueño
ſus grandezas myſterioſas.
Vì un Rio , que imitar pudo
à eſſe , que es Hydra eſpumoſa,
que quando muere , de rabia
muerde al Mar con ſiete bocas.
Negras las aguas , y tanto,
que juzgò el alma dudoſa,
que con ſer denſa la noche,
ſiquida corriò en ſus ondas.
Mucho concurſo de gente
ſu margen piſa arenoſa,
y à unos , de otros , diſtinguen
los trages , y las perſonas.
Qual la grave frente ciñe
de un cerco de oro , que adorna
la luz encerrada en piedras,
el llanto cuaxado en conchas.
Qual con larga veſtidura,
que à veneracion provoca,
en rigoroſas hogueras
quema ſagrados aromas.
Unos , en las dieſtras manos
doradas varas informan;
otros , veſtidos de azero,
plumas al viento tremolan.
Aquellos , en vejèz fria,
canos inviernos denotan;
y eſtos , en jovenes años,
verdes primaveras logran.
Por la teñida corriente
iba paſſando eſta tropa,
cada uno de por sì,
ſaliendo tan à ſu coſta
à la otra orilla manchados
de las aguas tenebroſas,
ſin reſervarſe ninguno:
ley pareciò , y ley forzoſa,
pues que no la diſpenſaban
la mageſtad , ni la pompa.
Buelvo los ojos , y atento
miro una Muger , que copia
en lo blanco del ropage
las purezas de la Aurora.
Su candidiſsima frente
de todo el Sol ſe corona,
ſin rieſgo de ſu blancura:
quien viò la luz tan ocioſa?
De quando acà los ardores
nevados copos perdonan
las luces tan deſatadas,
que liquidamente undoſas,
en forma de arroyos , baxan
deſpeñadas de sì propias,
y los ampos tan enteros,
que con los rayos ſe rozan?
O fue el trocar los efectos
demonſtracion imperioſa,
ò las cauſas naturales
ſe alteran unas con otras,
pues que vì al Sol derretido,
y à la nieve abraſadora.
Su manto era un cielo breve,
por la deidad que le apoya,

no

no por ſer azul, que alli
ſolo es la Fè quien lo nota,
y en preſencia de una ciega,
todos los colores ſobran.
Quando ha de ſer claro el dia,
no bermejean, no aſſoman
lineas de coral, y nacar,
raſgos de purpura, y roſa?
Aſsi ſus cabellos ſueltos
por el manto en hebras rojas,
ſiendo dorados celages,
ſerenidades informan.
A ſus lados las eſtrellas
ſon lucientes maripoſas,
que aquella ſagrada llama
inceſſablemente rondan.
Un joven con una pluma,
ò la deſcrive, ò la copia,
ayudandole à beber
los rayos, que le enamoran.
Un Aguila de hito en hito,
que atonita à tanta antorcha,
encoge amarillas garras,
y eriza pardas garzotas.
Eſta divina Muger
ſe acercò à la peligroſa
corriente; y quando arrieſgaba
tanto alvor en tanta ſombra,
un puente, que de las aguas
la eſpalda cerulea doma,
abriendo un poſtigo breve,
que à los demàs no ſe otorga,
la preſervò de aquel rieſgo:
ſin duda para ella ſola
ſe fabricò, y es preciſo,
que muger tan prodigioſa,
por el puente que la libra,
tenga immortales memorias,
que un privilegio de piedra,
no havrà embidia que le rompa.
Una voz oì, que dixo:
Eſſa, que el indulto goza,
y los demàs, que del Rio
las obſcuras aguas cortan,
de un hijo de Noè todos
han de proceder, y aora
el que ha de ſer determina
el Cielo que ſe conozca;
pues el que vieren los otros,
que de un Laurèl ſe corona,
por Soberano Decreto,
de prole tan venturoſa,
ſerà felìz Patriarca.
Calla la voz que me informa,
huye aquella fantasìa,
llamanme mis dudas propias,
venzo el ſueño que me impide,
dexo el monte que me emboſca;
refiero aqueſte ſuceſſo,
la prueba aguardo dudoſa,
pues el ſer progenitor
de aquella Muger heroyca,
preciarè mas, que el Imperio
de quanto el Sol arrebola.

Sem. Haſta que el Cielo ſentencia
pronuncie tan ſingular,
en los tres ha de durar
eſta honrada competencia.

Cham. Yo de aplauſos venideros
no puedo hacer mi coſecha;
pues muerto, què me aprovecha
el bien de mis herederos?
La accion, que yo tengo, doy
al que la quiſiere. *Vaſe.*

Jafet. Fiel,
la verdad dirà el Laurèl.

Noè. Que tan felìz padre ſoy,
que en un hijo mio, el Cielo
tal ſucceſsion fundar quiere!

Seraf. Y porque mas triunfo eſpere,
ſea eſte cendal, ò velo,
ſi premio no, ſeña muda
del que elija el Cielo Santo,
y Jafet le guarde en tanto,
que ſe declare eſta duda.

Quitaſe Serafila un bolante, y daſele à Jafet.

Jafet. Aunque bien tan ſuperior
no me toque à mì, eſta prenda,

Nacor al paño.

lo que dure la contienda,
me ſervirà de favor.

Hablen aparte los demàs.

Nac. Para no dudar mi muerte,
què mas deſengaños quiero?
En la prenda que le ha dado

ha-

hallan ſu examen mis zelos.
Jafet me excede en la dicha,
y aſsi en ſu brazo aquel velo,
en fè del triunfo, es vandera,
que eſtà tremolando al viento.
Por lo oculto deſte boſque
à examinar mis rezelos
he venido ſin ſer viſto;
y ya que los doy pot ciertos,
y que en mì no han reparado,
que es mi principal intento,
por no hacerme ſoſpechoſo,
me buelvo à trazar los medios
de mi venganza, y ſu agravio,
porque en ſu miſmo deſprecio
ſea eſtruendo eſcandaloſo
el que fue amante ſilencio:
que à los fuertes deſcendientes
de Caìn, no es bien, que opueſtos
los hijos de Set, nos quiten
las dichas, que merecemos. *vaſe.*

Sem. Si và en meritos, demàs
de que por mayor prefiero,
no ſoy el que de mi padre,
obedeciendo el precepto,
el Tabernaculo ſanto
labrè, donde à Dios le hacemos
adoracion, retirados
en los pàramos deſiertos,
por huir de quantos oy
viven, pues confunden ciegos
la Religion con los vicios
ſacrilegos, y ſobervios?

Jafet. Para eſſe fin yo no truxe
los incorruptibles cedros,
de cuya immorral nobleza
es angoſto archivo el tiempo?

Sem. Yo, de muger tan divina,
ſer anteceſſor merezco.

Jafet. Yo ſoy digno de alcanzar
tan honrados privilegios.

Sem. Deſpues de mi padre ocupo
el primer lugar. *Jafet.* Es cierto,
mas no dà la mayorìa
la edad, ſino los efectos,
y el que fuere venturoſo,
havrà nacido el primero.

Sem. Yo con humildad compito.

Jafet. Yo con vanidad pretendo.

Sem. Pues porque veas, hermano,
que no blaſono ſobervio,
y que humilde deſconfio,
de mi parte yo te ofrezco
el Laurèl. *Jafet.* Es cobardìa.

Sem. Es faltar merecimientos.

Jafet. Adonde vàs? *Sem.* A cortarle,
por ſi me le diere el Cielo.

Al querer levantar el brazo, caerà una rama ſobre ſu cabeza.

Jafet. Es ya eſcuſado, las ramas
(ò nunca viſto portento!)
han baxado à coronarte.

Seraf. El tronco al ſumo Decreto
extendiò los verdes brazos
con racional movimiento.

Noè. Què de ſeñales me dais,
S ñor, de los juicios vueſtros!

Jafet. Ya que con eſſe preſagio
ſe han explicado los Cielos
en tu favor, dexa, hermano,
que te adore mi reſpeto,
pues de aquella voz, en tì
eſcuchando eſtoy los ecos. *Arrodillaſe.*

Sem. Què haces, Jafet?

Jafet. Mientras nace
aquel Sol, que vì en el ſueño
anticipados celages
n ſu oriente reverencio:
oma el cendal, pues venciſte.
Poneſe Sem el volante en el brazo.

Noè. Como de veros me alegro
à los dos tan convenidos,
y à tì, Jafet, tan ſujeto
al que es tu hermano mayor!
no diera Cham eſte exemplo.

Jafet. Es dañoſa la ſobervia.
Ya os acordais, que en el Cielo
ſe perdiò tanto Angel puro;
eran baxeles, que al viento
las libres velas tendian.
Por eſſo Dios formò luego
de maciza tierra al hombre,
para laſtrar con ſu peſo
aqueſtos ſegundos vaſos,
que echaba al agua, y fue acuerdo
ſabio el hacerle de tierra:

la-

labrar un roſtro, un modelo
de un diamante, es vano impulſo,
pues ſi un pedazo pequeño
falta, no ay modo; en el barro,
mejor ſe enmiendan los yerros,
mejor ſeñala el buril;
diamante el Angel ſobervio
era, que brillaba hermoſo
con ſoberanos reflexos:
ſaltò, malogrò el deſignio;
mas del barro Damaſceno
hecho el hombre, ſe aſſegura
eſte peligro, que ſiendo
blanda la materia, puede
el Artifice Supremo
labrarle de muchas veces,
haſta dexarle perfecto.

Noè. Partamos adonde alegre
ſe efectùe el caſamiento,
y vaya Sem adelante
aora à elegir el pueſto
mas decente al ſacrificio,
que havemos de hacer primero,
que ſin Dios no ay buen principio.

Sem. Ya tu mandato obedezco. *vaſe.*

Noè. Empezad à caminar
voſotras, que aunque me quedo
atràs, bien podrè alcanzaros.

Seraf. El camino perderèmos
ſin vos, pues vueſtra preſencia
viene à ſer el norte nueſtro.

Noè. Señor, ſubirè à la cumbre,
adonde arcanos ſecretos
me revelais, à pediros
por el mundo. *Jaf.* No es entero
el placer, ſi tu nos faltas.

Noè. Sus muchos delitos temo.

Seraf. Què nos dices?

Jaf. Què reſpondes?

Noè. Porque ſeñales de fuego
vueſtro caſtigo amenazan:
partid, que ya os voy ſiguiendo.

Jaf. Vamos à lograr mi dicha.

Seraf. Oy tendrà tu amor el premio.

Jaf. Queda en paz.

Noè. El Cielo os guie;
la perſuaſion de ſu ruego
no la oì, que aunque dèn voces,
ſon los humanos afectos
mudos, quando eſtà con Dios
ocupado el penſamiento.

Vanſe unos por una parte, y Noè por la otra, y ſale Sem.

Sem. En eſte verde prado, adonde aora
enjuga el Mayo lo que el Alva llora,
por eſtàr tan vecino
à la Ciudad de Enoc, para el divino
ſacrificio elegì ſitio decente,
y ya la leña (en cuya hoguera ardiente,
para que nueſtro zelo ſignifique,
voz la llama ſerà, donde ſe explique
religioſa eloqüencia)
prevenida la tiene mi obediencia.
Pues la encina, y el roble,
ſiendo villanos, con impulſo noble
al Hacedor Supremo, y Abſoluto,
ſu verde pompa rinden por tributo,
al fuego cada tronco ſe combida,
y para ſer en Dios la preferida,
compitiendo en peligro tan dichoſo,
porque llegue à cortarla preſuroſo,
como el viento las mueve, cada rama
parece que es un brazo que me llama.
No llegaràn tan preſto mis hermanos,
y aſsi quiero gozar de eſtos ufanos
verdores, pues el ſitio lo conſiente:
al deſcanſo provocan blandamente,
con los matices graves,
la primavera alada de las aves,
con acordes olores
la fragrante harmonìa de las flores,
y con el dulce eſtruendo, que acredito,
eſſos arroyos, que por el delito *Sientaſe.*
de murmurar, tal vez les pone el Cielo
grillos de plata en carceles de yelo.
Como ya media el dia, los ardores
del Sol cobrando vàn fuerzas mayores,
y ya que del deſvelo
de la paſſada noche al ſueño apelo,
contra ſu llama immenſa,
eſto le ſirva al roſtro de defenſa.

Echaſe à dormir, cubriendoſe el roſtro con el remate de la caſaca de pieles, que ha de traer, y deſcubierto el braço en que eſtà el cendal, y ſale.

Nac. Que me uſurpe Jafet con firme empleo

la

la dicha à que aſpiraba mi deſeo!
Que otro en mi opoſicion ſea el dichoſo!
No ſoy de eſta Ciudad el poderoſo?
el rico en quanto emprendo, y ſolicìto?
Ya ſea vanidad, y ya apetito,
por mas que la razon cierre la puerta,
què empreſſa à mi poder le ſale incierta?
Y en quantas poblaciones tiene el mundo,
(en mi poder lo fundo)
aunque todos ſe dàn al precipicio,
ſiendo el deſorden Rey, Monarca el vicio,
quien como yo (confirmenlo experiencias)
goza tan anchuroſas preeminencias?
Pues còmo (en vano à tanto bien aſpiro)
Jafet me impide à mì? Pero què miro!
No es el que alli eſtà durmiendo?
què lo dudo? El cendal miſmo,
que mi enemiga le diò,
me dà baſtantes indicios;
y otra vez deſde ſu brazo,
como cruel baſiliſco,
embiandome eſtà à los ojos
venenos arrojadizos:
què harè? que dentro del pecho
tengo un infernal abiſmo
de zelos.

La muger que haga al Demonio, ſale en trage de hombre por un eſcotillon.

Dem. Dale la muerte.
Nac. Què traydor impulſo anìmo!
Dem. Como pienſa que es Jafet,
por la ſeña, determino
inviſible aconſejarle
à tan ſangriento homicidio,
que ſi muere Sem, agora
le interrumpo los deſignios
à Dios, pues quiere que ſea
progenitor, y principio
de aquella Muger, que aguardan,
para mi agravio, los ſiglos,
pues de la naturaleza
ſoy el comun enemigo.
Nac. Muera; pero es gran traycion,
eſtando un hombre rendido
al ſueño, darle la muerte.
Dem. Quien ama, à qualquier delito
ſe arroja, que Amor es ciego,
y los zelos vengativos.
Nac. Razon mi diſcurſo tiene:
què imprudencias, què delirios
no causò Amor! Mas què culpa
tiene Jafet? no ha ſabido
mi amor: Pues por què le mato?
Mi loco rigor corrijo.
Dem. Muerto te deſembaraza
el lugar, que ocupa vivo.
Nac. Pues tanto me perſuades,
dime, penſamiento mio,
què gano en eſto? *Dem.* Una dicha.
Nac. Podrè alcanzarla? *Dem.* Es preciſo.
Nac. Serè feliz? *Dem.* Si le matas.
Nac. Quien me apoya? *Dem.* Su peligro.
Nac. Y lo atròz? *Dem.* Diſculpas tienes.
Nac. Quales ſon? *Dem.* Tus zelos miſmos.
Nac. Bien me advierte, penſamiento,
muera Jafet mi enemigo.

Al ir à matarle, ſale el Angel por donde eſtà Sem, y derribale el embozo del roſtro.

Ang. Solo con eſto lo eſtorvo.
Nac. No es Jafet, Cielos Divinos,
ſino ſu hermano! que el ayre
caſualmente ha podido
derribarle de la cara
el embozo. *Ang.* Aſsi reſiſto
tus fuerzas. *Dem.* Quien, ſino tu,
pudo competir conmigo?

Suena Muſica dentro, y deſpierta Sem.

Sem. Eſte feſtivo alboroto
me llama. *Nac.* Aqui me retiro,
pues que deſpertò. *Sem.* Ya llegan,

Vaſe por la otra puerta.

ſalirles quiero al camino.
Nac. Su rieſgo fue contingente,
ſolo por haver mentido
la prenda, que vì en ſu brazo,
enigma, que no deſcifro;
mas Jafet, què ufano viene!
deſde aqui mis zelos miro.
Dem. Què importa, que deſte daño
eſtorves lo executivo,
ſi en mas ſeguros empeños
ya mis amenazas libro?
Mi engaño reyna en el mundo,
y ſobervio, y atrevido,
de las culpas de los hombres

torres contra Dios fabrico.
Angel. Aunque te permite Dios,
porque le tiene ofendido
el hombre, que le despeñes
de un abismo en otro abismo,
Noè, y sus hijos son buenos.
Dem. Tu veràs, que los derribo.
Angel. Voy à vencer esse riesgo,
pues del zelo persuadidos,
has de vèr, que à Dios invocan
en humildes sacrificios. *vase.*
Dem. De la permision del Cielo
me valdrè contra ellos mismos,
y contra todos; y aora,
para lograr mis designios,
tomarè forma aparente,
por introducirme amigo
de Nacor, que assi le engaño;
de verte tan divertido,
Nacor, no ignoro la causa.
Nacor. Como tan mal le resisto,
no es mucho que mi cuidado
se explique por los indicios:
Mas tu, que lo notas, dime
quien eres? *Dem.* Soy de un vecino
Pueblo habitador, los ocios
juveniles me han traìdo
à vèr la Ciudad de Enoc,
adonde despues que assisto,
supe tu amor. *Nac.* Dì mi pena.
Dem. Yo he de procurar su alivio,
disponiendo, que te premie
Serafila. *Nac.* Si ha elegido
por dueño à Jafet?
Dem. No importa,
de su agravio han de ser hijos
traydores hurtos de amor.
Nacor. Mi muerta esperanza anìmo.
Music. Venid; venid al Templo,
donde à todos propicio
dispensa la fortuna
su Oraculo divino.
Nacor. Còmo te llamas? *Dem.* Angelio.
Nacor. No ay premio à tal beneficio.
Dem. Vèn conmigo, que essas voces,
que sonòras has oìdo,
nos dicen, que à los Jardines
de la Ciudad mas vecinos
vàn à celebrar la boda,
y en la tropa confundidos
de los que assisten, veràs,
que doy à tu amor principio.
Nacor. Dì, que me daràs la vida.
Dem. Sigueme, pues.
Nacor. Ya te sigo. *vanse.*
Descubrese la Mutacion de Jardin, salen Serafila, y Jafet dados de las manos, Cham, y todos los demàs con acompañamiento de Zagalas, y Zagales.
Music. Venid, venid al Templo,
donde à todos propicio
dispensa la fortuna
su Oraculo divino:
estos si, que son juegos festivos,
passatiempos, y alegres regocijos.
Jafet. Ya el amor, sin distinciones,
à los dos nos hizo iguales:
Ya en vez de teas nupciales
ardieron los corazones;
y ya en voz mi dicha fundo,
y por pagaros ufano,
daros quisiera en mi mano
todo el Imperio del mundo.
Serafil. Si desde el purpureo Oriente,
lecho donde el Sol despierta
mis desengaños (advierta
Nacor, pues està presente)
al ocaso aljava fria
de tanto abrasado harpòn,
adonde las sombras son
pardos limites del dia,
el Cielo, con poderosa
mano, señora me hiciera,
por mayor suerte tuviera,
Jafet, el ser vuestra esposa,
pues dos causas hallo en vos,
por vos mismo os dì mi fè,
y por hijo de Noè,
el gran Privado de Dios.
Jafet. Ya sois mi absoluto dueño.
Serafil. Serà el mas felìz estado.
Nacòr. Falsa esperanza me has dado.
Dem. Yo saldrè bien del empeño.
Cham. Celebrense aquestas bodas
con fiestas, y regocijos.
Dem. Razon serà, que invoquemos

primero al Cielo Divino,
y entran bien las alegrias
despues de los sacrificios.
Jafet. Dos linages oy habitan
en el mundo, el de los hijos
de Caìn el uno; el otro,
tuvo origen, y principio
de Set, su hermano menor;
de este nosotros venimos,
y siempre en èl se ha observado
en los concursos festivos
el sacrificio, heredada
costumbre de siglo en siglo.
Nac. Los dichosos descendientes
del gran Caìn, no vivimos
con tanta limitacion.
Dem. El deleyte siempre ha sido
nuestro Dios, pues le debemos
mas frequentes beneficios.
Cham. Si veis, que toda la gente
de la Ciudad ha salido,
y en alegres passatiempos
ocupa este verde sitio,
por què quereis señalaros
con religiosos indicios
à vista de todo el Pueblo?
Dem. Preguntadselo à ellos mismos,
y vereis lo que os responden.
Sem. Què es lo que elegìs, amigos,
el sacrificio, ò los juegos?
Dentr. No es tiempo del sacrificio.
Cham. Què escogeis?
Dentr. Fiestas, y juegos.
Dem. Bien se vè, que los inspiro.
Cham. El Pueblo tiene buen gusto.
Sem. Siempre sois con Dios remisos.
Jafet. Ya la porfia es en vano.
Seraf. Si no puede hacer su oficio
el efecto, con Dios tiene
la intencion su lugar mismo.
Cham. Pues ha de haver juegos, vaya
el que tengo prevenido:
los musicos instrumentos
lleguen, que aqui son precisos.
Salen los Musicos.
Music. Jubal su inventor bien aya,
pues tuvo tan buen capricho:
sentaos. *Dem.* Ya su adoracion
esta vez à Dios le quito,
Mirando adentro.
y essos miseros mortales,
dados al ocio, y al vicio,
toda la campaña ocupan;
pero si yo los asisto,
mas tropezaràn: Nacor,
despues te verè.
Nac. Confio de tu industria.
Dem. Y con razon,
que à Dios, con el hombre, irrito,
para que sentencie al mundo
al ultimo parasismo. *vase el Dem.*

Quedan todos sentados en el tablado, y Cham enmedio, y los Musicos en pie.
Cham. Ya sabeis, que nuestro abuelo
Enoc inventò el estilo
de escrivir. *Jafet.* Nadie lo ignora.
Cham. Pues fundado este principio,
no causarà novedad
à ninguno el vèr, que escrito
con fatal declaracion
venga el juego en este libro,
que un curioso Ciudadano
fue inventor de su artificio;
el juego tiene por nombre
el Oraculo divino
de la fortuna, y tambien
Proverbios entretenidos.
Seraf. Ya le aguardamos.
Cham. Pues todos
atended, que ya le explico.
Abrele. Esta primera columna
siete Planetas reparte,
Saturno, Jupiter, Marte,
Sol, Venus, Mercurio, y Luna;
pero aunque su efecto esconden,
y en forma de tabla vienen,
todos sus numeros tienen,
que à otras hojas corresponden.
Cada uno persuadido
del que mas apeteciere,
elegirà el que quisiere:
y en haviendose elegido
el numero que està enfrente,
del Planeta se verà,
y con èl se buscarà

à hoja correſpondiente,
pues hallarèmos aſsi,
con duda breve, y ſucinta,
una pregunta diſtinta
en cada hoja de por sì,
y quedaràn deſcifradas,
que la muſica à ſer viene
el oraculo, pues tiene
las reſpueſtas eſtudiadas.
Si no es la forma importuna,
el juego empezar pretendo,
que llama con dulce eſtruendo
el templo de la fortuna.
Muſic. Eſtos ſi, que ſon juegos feſtivos,
paſſatiempos, y alegres regocijos.
Cham. Diga Nacor. *Nacor.* Yo elegì
al Sol. *Cham.* De ſu luz guiado,
irè donde ha ſeñalado
el numero; dice aſsi:
Lean. Què aguardo, males, ò bienes?
vueſtra pregunta es aqueſta:
Oraculo, què reſpueſta
para eſta pregunta tienes?
Canta uno. Poco debes à tu ſuerte,
pues con crueles indicios
te amenaza un elemento,
que es tu mayor enemigo.
Toda la Muſ. Eſtos ſi que ſon juegos,&c.
Nacor. Un elemento no niego,
que es mi enemigo el mayor,
pues elemento es amor,
por lo que tiene de fuego:
no ſaliò el proverbio vano,
aunque en burlas ſe interpreta.
Cham. Sem, tù no eſcoges Planeta?
Sem. Primero elija mi hermano.
Jafet. Sea Jupiter. *Cham.* Ya informa
el numero, y facilmente
la plana correſpondiente
hallè; dice de eſta forma:
Lean. Serè Rey. *Rienſe.*
Jafet. Què loco error!
Cham. Porque mas le celebreis,
en el proverbio hallareis
otro impoſsible mayor.
Canta uno. La tercer parte del mundo
te promete tu deſtino,
y ſerà un Leon coronado
deſcendiente de tus hijos.
Todos. Eſtos ſi, que ſon juegos feſtivos,
paſſatiempos, y alegres regocijos.
Vaya baxando por una montaña, y los interrumpa.
Noè. Enmudezcan los acentos,
y ceſſen à un tiempo miſmo,
aqui la muſica, y juego,
alli el deſorden, y el vicio,
pues que toda eſſa campaña
es, con errores diſtintos,
teatro en que repreſentan
la gula, y el apetito:
torpes hijos de Caìn,
ay de voſotros! *Sem.* Indicio
de algun eſtrago es tu llanto,
dinos, ſeñor, el motivo.
Seraſil. Què pena te ocupa el pecho,
pues no cabe en ſu diſtrito
el corazon, y à la boca
ſale exalado en ſuſpiros?
Jafet. Por què viertes las centellas,
que con veloz precipicio
vàn à parar à eſſa nieve,
donde apagadas las miro?
Nacor. Noè, què nos traes de nuevo
con ſollozos, y gemidos?
Cham. Alguna vejèz canſada
de ſu venida colijo.
Farès. Mas que viene à reprehendernos?
Sem. Haga en tì la voz ſu oficio.
Seraſil. Dì la ocaſion que te mueve.
Farès. No lo dilates remiſſo.
Nacor. No afectes tanto ſilencio.
Jafet. Puedan mis ruegos contigo.
Noè. Oìd, que para explicarme,
ya las lagrimas reprimo.
Yo vì à Dios (dixe mal) que aunque retrata
en las aguas el Sol ſu faz luciente,
y alli ſe dexa vèr, mas ſe recata,
ſi le examinan en ſu cerco ardiente;
y aſsi, què humano lince ſe dilata
à eſſa profundidad reſplandeciente?
Yo no vì à Dios, ni pude en mortal velo,
pero ſu luz reverberò en mi zelo,
y en tanto que en ſus viſos, y colores
deslumbrada mi viſta ſe divierte,
de aquel immenſo pielago de ardores

ſaliò una voz, que dixo deſta ſuerte:
Noè, ya llegò el plazo à mis rigores,
ya mi piedad en ira ſe convierte;
humanos, no temblais, pues yo vì atento
eſtremecerſe el monte al grave acento?
Borrarè al hombre, en agua confundiendo
toda la tierra (trance rigoroſo!)
fabrìca un Arca, que ſalvar pretendo
tu familia en ſu concabo eſpacioſo;
y mientras llega el termino, y ſuſpendo
de las aguas el impetu eſpumoſo,
en tì eſcuche del mundo la malicia
el ſevero pregon de mi juſticia.
Què ſerà vèr aqueſſe azul ſemblante,
con deſuſada novedad manchado,
negro el ayre, la tierra vacilante,
de la naturaleza apoderado
el liquìdo elemento en breve inſtante,
hondo ſepulcro, marmol dilatado,
de tanto cuerpo el pielago profundo,
adonde eſcriva Dios: Aqui fùe el mundo?
Què ſerà vèr, mortales, vacilante
ſobre el profundo mar todo viviente,
que eſte ſe ſube à un arbol; que conſtante
aquel buſca la cumbre, aquel mas eminente,
que dilata el morir ſolo un inſtante,
viendo ya perecer toda ſu gente,
y que en las olas, ya en el mundo ſolas,
los cadaveres forman otras olas?
No en vano, como aviſo nos exorta
el eſtruendo, que aſuſta el horror ciego,
y aquella ſierpe, que las nubes corta,
culebreando en circulos de fuego,
parò: aunque ſea la diſtancia corta,
tiene lugar el ſacrificio, el ruego:
muy poderoſo es Dios para enemigo,
no aguardeis al rigor de ſu caſtigo.
Penitencia, mortales, penitencia,
templad de Dios con ella el juſto amago,
temed el golpe de ſu Omnipotencia,
temblad de vueſtras vidas el eſtrago;
ſolo el recurſo queda en ſu clemencia,
buſcadla, pues, buſcad ſu dulce alhago,
porque ſi no, vereis entre rigores
iras, muertes, eſcandalos, y horrores.

Nacor. Con mentiroſas patrañas
à interrumpir ha venido
nueſtros guſtos: Ciudadanos,
no os reìs de lo que ha dicho?

Farès. En buena locura ha dado.

Cham. Gentil deſpacho ha traìdo.

Noè. En la Ciudad entrarè,
para que à vueſtros oìdos
ſiempre porfie mi voz.

Và à entrar, y ſe lo impiden à empellones.

Nacor. No has de entrar.

Farès. Eſtos delirios
efectos ſon de tus años.

Jaf t. Para quando es el caſtigo?

Sem. Eſto ſufro! *Noè.* Donde vais?
lo ſufre un Dios infinito,
y quereis que yo me vengue?

Cham. Vaya al deſpoblado ſitio,
donde vive murmurado.

Noè. Que en fin no me haveis creìdo?

Los hijos. Noſotros ſi.

Noè. Què prudentes!

Ciudad. Noſotros no. *Noè.* Què remiſſos!
pues mirad ſi es Dios piadoſo:
Criò à los Aſtros divinos,
formò eſte Globo terreſtre,
y con agrado diſtinto
à cada coſa fue echando
ſu bendicion; diò principio,
y sèr al frio elemento
del agua, mas no bendixe
el dia en que le formò,
callò, y como deſſabrido
deſdeñò con el ſilencio
la obra, que à ſu infinito
incomprehenſible Poder,
como tenìa previſto,
que havian de ſer las aguas
inſtrumento executivo
para caſtigar el mundo
con enojoſos indicios.
No le parecieron bien;
pues como ſiempre han valìdo
tanto las miſericordias
con Dios à ſus ojos miſmos,
aun ſiendo juſtos, no ſon
agradables los caſtigos.

Nacor. Dexemosle, pues nos canſa.

Cham. Yo vueſtros paſſos imìto.

Sem. Yo voy ſiguiendo à mi padre.

Jafet. Los dos hacemos lo miſmo.

Seraf.

Serafil. Rigores del Cielo temo.
Nacor. Glorias de amor ſolicìto.
Sem. Què obſtinados en ſu daño!
Jafet. Què ciegos en ſu peligro!
Nacor. Cantad, pues proſigue el fuego.
Noè. Llorad, pues llega el caſtigo.
Muſica. Eſtos ſi, que ſon juegos feſtivos,
paſſatiempos, y alegres regocijos.
Los unos por una parte, y los otros por otra, dà fin à eſta Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de chozas, de leños cortados, y diverſos inſtrumentos, para la fabrica del Arca; y en el foro el Arca à medio fabricar, y tenga una puerta capàz de que por ella ſalga al tablado toda la Compañia, y deſpues ſale el Demonio con un hacha encendida, y detràs Nacor, Farès, y Cham.

Dem. Seguidme todos. *Nac.* Adonde?
de entre los ocios nos llamas
del ſueño, en cuya quietud
ningun ſentido trabaja.
Farès. Con obediente ſilencio
ſigo tus mudas piſadas.
Cham. Para què, Angelio, me quitas
de dormir, à lo que llaman
pierna tendida, y deſcoſes
con las tixeras del habla
del veſtido de los ojos
las dos vivientes peſtañas?
Demon. Eſcuchadme.
Nacor. Què nos quieres?
Farès. Què nos dices?
Cham. Què nos mandas?
maulero de entre onza, y mona,
que con eſſa luz nos andas
à deshoras eſcarbando
los montes, que levantas
el ſueño, y de entre èl à todos,
como à unos trapos nos ſacas?
Dem. A grande accion os provoco
con eſta antorcha gallarda.
Nacor, que à los bellos ojos
de Serafila te abraſas,
ſiendo tù miſmo de tì
el ſacrificio, y el ara
Farès, que de la Ciudad
al tumulto te aventajas,
eſcucha, y oìdme todos,
atendiendo à mis palabras.
Ya veis aquel edificio,
que ha tantos años que labra
eſſe engañoſo Noè
con nombre de Patriarca.
Eſſe, que fixo en la tierra,
los alientos embaraza
del ayre, cuya labor
nueſtros oìdos infama,
pues de cada vano golpe
ocioſa doctrina ſaca,
nada de quanto nos dice
es poſsible, ſeñas vanas
lo acreditan, porque Dios,
la vez que ſe denotàra
vengativo à las ofenſas
del mundo, no le acabàra
de una vez, porque à sì propio
ſe contradice, que aya
hecho del nada eſte mundo,
para reducirle à nada;
lo que coſtò diligencia
à ſu cuidado, no acaba.
Eternos ſon eſſos Cielos,
en cuya mobil campaña
tanto exercito de luces
por ſu General aclaman
al Sol, que inceſſablemente
por tantas Regiones marcha.
Pues por què aveis de penſar,
que à la tierra ſe aventaja
el Cielo, ſi tierra, y Cielo
conſtan con igual ſubſtancia
de una miſma diligencia,
y de una miſma palabra?
Ni aun el hombre que criò,
para morir ſe deſmaya
todo ſu sèr en la muerte,
porque ſu individuo eſmalta
porcion ponderoſa, y leve
en el cuerpo, y en el alma.
Eſta vive, aquella muere,
porque Dios, que al hombre ama,
en lo mas vil le deshace,

y en lo mas noble le guarda.
Supueſto, pues, que no ſon
poſsibles ſus amenazas,
y ſolamente ocaſionan
la burla, que haceis con tanta
razon, y ſobra el aviſo
adonde credito falta,
eſta noche ſolicito
que abraſemos eſſa rara
providencia infructuoſa,
que ſolamente la labra
la oſtentacion ſin provecho,
y el poder ſin importancia.
Qual de voſotros, amigos,
intentarà con eſta hacha
pegarle fuego à eſſe leño?
pues con eſto ſe embarazan
los efectos del aſſombro,
deſvaneciendo la cauſa.
En el miſmo campo eſtamos,
donde ſilveſtres moradas
habitan Noè, y ſus hijos,
menos tù, que en tantas
diverſidades de guſtos
ſu hypocrita vida infamas.
Qual de voſotros, repito,
pues tan cerca ſe repara
eſſe prodigio, ſe atreve,
pues no ſirve para nada,
ſino para horror, à darle
principio à accion tan vizarra?
Buelve en caducas paveſas
aqueſte Delfin de tabla,
que ha tantos años, que anuncia
eſta univerſal borraſca,
para que de nueſtros ojos
eſte aſſombro ſe deshaga,
para que de nueſtro oìdo
ceſſe el eſtruendo, que cauſa,
y para que de eſta ſuerte::-
Si puede tanto mi traza, *ap.*
no dexe ningun recurſo
à ninguna vida humana.

Nacor. Dices bien, muera en incendios.
Farès. Bien dices, acabe en llamas.
Cham. Pues yo à quemarla me ofrezco,
porque como ſoy de caſa,
le sè bien las coyunturas
del cañamo, y pez, que traba
como vizma, toda parte,
que ſe hiende, ò que ſe caſca.
Dem. Pues toma eſſa antorcha.
Cham. Venga.
Dem. Que à lo ardiente de mi ſaña
no es permitido matar:
y aunque eſſe es cuerpo ſin alma, *ap.*
es pender de eſtimacion
en la idèa ſoberana.
Nacor. Llega. *Dem.* Què aguardas?
Farès. Què eſperas?
Cham. Aora conſideraba,
ſi por milagro de Dios
eſtuviera dentro Ada
mi muger, que era gran dicha.
Nacor. A eſſo ſolo te parabas?
Cham. Fuera coſa para mì
de grande guſto quemalla.
Dem. Anda. *Nac.* Camina. *Cham.* Ya voy:
En acabando eſte verſo, ſe vuela la hacha de la mano, y quedan todos aſſombrados.
què es eſto? venga mi hacha.
Nac. Què prodigio! *Farès.* Què portento!
Dem. Peſe al Cielo, que lo cauſa!
Cham. No ſe hiciera eſto con un
Chanecillo de moatra.
Nac. Què aſſombro! *Jafet.* Què horror!
Demon. Què pena!
Cham. Dicha pareciò ſoñada,
pues ſe fue de entre las manos.
Nacor. Flecha pareciò vibrada,
de quien es pluma la cera,
de quien es harpòn la llama.
Farès. Y en el blanco azul del Cielo
aſtro, ò ſaeta ſe clava.
Nacor. Aqueſte raro ſuceſſo
me ha dexado abſorta el alma.
Farès. Suſpenſas me tiene el caſo
las acciones, y las plantas.
Demon. De què os turbais?
Nacor. De eſte aſſombro.
Cham. Parecete, Angelico, chanza
lo que nos ſucede? *Demon.* Acaſo
ignorais, que Noè halla
primera fuerza en los Aſtros,
virtud primera en las plantas,

y que puede haver ſabido
por accidentales cauſas
nueſtro intento, y haver hecho,
à inſtrumentos de la magia,
el prodigio, que os confunde,
para que penſeis, que es rara
inobediencia del Cielo,
que vueſtros paſſos ataja?
Cham. A eſſo me atengo.
Farès. Eſſo es cierto.
Nacor. Pues no ha de valerle nada,
y ya, que el dia comienza
en el regazo del Alva
à comunicar ſu rayos::-
Demon. Ha credulidad humana!
Nacor. Y ſe malogrò eſte intento,
eſta noche he de abraſarla
por mi mano: aora entrèmos
à profanar eſſa Arca,
que de nueſtros paſſos tanto
eſſe caduco recata.
Demon. Pues yo buelvo à la Ciudad
à traer juegos, y danzas,
que os alegren. *Farès.* Pues entrèmos.
Cham. Me conformo, camarada.
Dem. Ningun prodigio os aſſombre:
entrad, pues.
Nacor. Entremos. *Cham.* Vaya.
Dentro Noè. Ay de voſotros, mortales!
Cham. Eſte es mi padre, que anda
gimiendo de flor en flor,
llorando de rama en rama.
Dem. Pues entrad, no le eſcucheis.
Farès. Què de deleytes me aguardan!
Dem. Pues yo voy à la Ciudad.
Nacor. Ya nos parece que tardas.
Dem. Hà, nunca atendais, humanos,
al rieſgo que os amenaza.
Entranſe ellos por una parte, y el Demonio por otra, y ſale por enmedio Noè.
Noè. Hijos, eſpoſa mia;
Serafila, ſegunda luz del dia;
Ada, Celfora hermoſa,
hijos de Dios, en cuya voz piadoſa
mejorais vueſtro nombre, (bre,
pues llama à los demàs hijos del hom-
venid, venid, que os llamo indiferente,
à lagrimas, y à voces igualmente.
Bart. A tus voces eſpoſo::-
Ada. A tus gemidos::-
Bart. Conduciendo los paſſos los oìdos:
Ada. Acudimos turbadas.
Bart. Venimos obedientes, y aſſuſtadas.
Sem. Què deſconformes ecos, ò què agravios
reſuenan en mi amor deſde tus labios?
Celfor. Què acentos deſtemplados
crecen en tu paſsion, y en mis cuidados?
Jafet. Al imàn de tus voces he venido,
arrebatado mas, que conducido.
Serafil. Y por el viento han ſido tus querrellas
nortes vocales de mis dudas huellas.
Noè. Adonde Cham ſe eſconde?
Jafet. Tan ciego à ſu apetito correſponde,
que con los Ciudadanos
en ſus deleytes, y feſtines vanos
acompaña ſu trato,
ſus coſtumbres, y vida.
Noè. Ay hijo ingrato!
Sem. Què peſar::- *Celfor.* Què accidente::-
Noè. Ay ultima deſdicha de la gente!
Jafet. Què dolor tan profundo::-
Serafil. Què lagrimas::- *Bart.* Què penas::-
Noè. Ay del mundo!
Jafet. Perturban tus medidos penſamientos?
Todos. Dinos, padre, la cauſa.
Noè. Oìd atentos,
ſi mi dolor conſiente
juntar lo enternecido à lo eloquente.
Ya os acordais, amadas prendas mias,
de aquellos triſtes dias,
que à Cometas el Cielo perturbado,
amenazaba al mundo el poſtrer hado.
Confundiòſe violento
en agena Region cada Elemento,
y vimos en ſu equivoco accidente
el fuego dilatado, el ayre ardiente,
y en la trabada guerra
denſas las aguas, liquida la tierra.
Ya os acordais tambien de aquel precepto
del inmẽſo concepto de Dios, ya obedecido,
de eſſa fabrica iluſtre, que ha crecido
al ultimo deſtajo
à porfias del arte, y el trabajo.
Aquella miſma voz, que ha tantos años,
que en acentos eſtraños
atendieron cobardes mis oìdos,

ad-

advirtiendo del daño à mis ſentidos,
oy (eſcuchad) me dixo:
Noè, dichoſo hijo
de Lamec, ya del mundo, que obſtinado
tus aviſos tan ciego has malogrado,
llegò el ultimo dia:
(ò quanta es la maldad, familia mia,
quando de Dios rebelde la criatura
borra el cariño, y la piedad apura!)
Llega (proſigue)
al colmo de eſſe empeño,
que al aliento del ayre, leño à leño,
en ſu diſtante esfera
es mordaza de cañamo, y madera.
Dios te manda, y te ordena, que en el Arca,
quanto ſilveſtre bruto el mundo abarca,
deſde el Rey generoſo,
al mas Plebeyo, y menos valeroſo:
quanta ave la region del ayre peyna,
deſde la mas vaſſalla, haſta ſu Reyna,
de cada eſpecie incluyas lo que baſta
para propagacion de aquella caſta,
que yo conducirè deſde ſu cima
cada individuo, y racional que anima
ſu inſtinto, ò ſu rudeza
toda la varia gran naturaleza.
Tù luego, en quien ſe funda
el sèr primero de la edad ſegunda,
encierra tu familia, y al precepto
de Dios no contravengas, ni al decreto,
permitiendole al deudo, ò al amigo,
que por tì ſe reſerve del caſtigo,
que ſolo libra de las ondas fieras
à ti, tu muger, tus hijos, y tus nueras,
y advierte, que ſu brazo determina
dentro de breve tiempo la ruina.
Dixo, y penetrando el ayre
el dueño de aquella voz,
me dexò temblando el eco,
porque como mundo ſoy,
dentro de mì reſonaron
todas las iras de Dios.
Ya aqueſte cuerpo terreſtre,
de quien es pecho ſu union,
de quien ſon brazos los montes,
de quien aliento el vapor,
de quien ſon venas los rios,
de quien es cabeza el Sol,
yace mortal en sì miſmo
haſta el cercano dolor,
quando levantado el pecho
no le quepa el corazon,
quando eſperece los brazos
con uno, y otro temblor:
quando afloje en ſus alientos
ſu tarda reſpiracion:
quando rebienten ſus venas,
y ſe anegue de ſu humor;
y quando titubeando
ſu cabeza, la atencion
le hagan perder las nubes,
y las aguas el color.

Jafet. Padre, Noè, cuyo nombre
no en vano ſignificò
deſcanſo, pueſto, que en tì
hace el mundo ſu manſion::-

Sem. Jafet, cuyo nombre heroyco
ſe interpreta dilacion,
en fè de aquellas Provincias,
que ha de propagar tu amor::-

Seraf. Sem, en cuya gran Proſapia
por tanta demonſtracion
infalible ſe aſſegura
mucha humana redempcion::-

Jaf. Supueſto, que nueſtro hermano,
con ſu mala inclinacion
ſigue las deſatinadas
huellas de Angelio, y Nacor,
noſotros à tu obediencia
trabajemos deſde oy,
en darle fin à eſta obra,
que ha tanto que comenzò
(dandote Dios el modelo)
tu mano, en cuya labor
han crecido los aviſos,
que ningun mortal creyò.

Seraf. Yo miſma, eſpoſo, yo miſma
he de acompañarte. *Bart.* Y yo,
bendiciendo vueſtros años,
aſsiſtirè à vueſtro amor.

Vanſe las mugeres.

Jafet. Logrèmos, pues, el aviſo,
pueſto que ſomos de Dios
eſcogidos. *Noè.* Ea, hijos,
à trabajar, que yo os doy
à todos, en nombre ſuyo,

ſu gracia, y mi bendicion.
Sem. Tomemos los inſtrumentos,
y rematemos, ſeñor,
la obra.
Dentro grita de inſtrumentos.
Seraf. Vamos. *Noè.* Tened;
què deſcompueſto rumor
dentro del Arca ſe eſcucha?
Jafet. Los Ciudadanos de Enoc
con tal deſacato hacen
mas barbara ſu irriſion.
Muſic. dent. No creamos à Noè,
que es un caduco, y ſu voz
dice lo que no le paſſa
por el penſamiento à Dios:
creamos nueſtro apetito,
gocemos de ſu favor,
que eſta es vida, y eſta es flor,
que las otras no.
Dem. No le creais, que es un loco.
Nac. Tienes, Angelio, razon.
Farès. Holguèmonos, y vivamos.
Cantan. Eſta es vida, y eſta es flor,
que las otras no.
Acaban con grita.
Noè. Salid, ſucceſsion maldita,
del primer parto feròz
de nueſtra primera madre
de aquel Caìn, que eſtrenò
los dos aleves delitos
del homicidio, y rencor.
Jafet. Salid de eſſe puro alcazar,
que la gran preſervacion
del mundo ha de contener,
vagando el liquido horror
de las aguas, que han de ſer
contra vueſtra obſtinacion
fieles executores
de la juſticia de Dios.
Noè. No mancheis con vueſtro aliento
de eſſe leño el reſplandor.
Sem. Barbaros. *Jafet.* Ciegos.
Noè. Vicioſos.
Sale Nacor.
Nacor. Pues quien os dice, que no?
liſonjead los oìdos
con eſſa dulce cancion.
Eſta es vida, y eſta, &c.
Sale toda la compañia cantando, y detràs Angelio, Farès, y Cham, y mientras cantan, llora Noè.
Noè. Ceſſad, pues veis que à mi llanto
llevo el contrapunto yo;
y tù, mayorazgo infame
del fratricida traydor,
pues le hereda las malicias
tu barbara inclinacion::
Cham. Ya comienza mi bueu padre
el ordinario ſermon.
Noè. Eſcuchame.
Cham. Què me quieres?
Noè. Ponte à la puerta deſde oy
del Arca, que de las fieras
has de ſer regiſtrador.
Cham. De què fieras? *Noè.* De infinitas;
que para propagacion,
à ella han de concurrir
por myſterio del Señor.
Cham. Yo regiſtrador de fieras?
harto tengo que hacer yo
con mi muger. *Ada.* Què decis?
yo fiera? *Cham.* No, ſino no,
Noè. Pues tù, obediente Jafet,
tanta varia diverſion
de animales acomoda,
à quien infunde razon
el Cielo, y deſde ſus climas
los conduce à eſta region.
Jafet. Ya te obedezco. *vaſe.*
Nac. En los ojos
de Serafila mi ardor
tantas veces ſe repite, *Al Demonio.*
quantas con diſtinta accion
ella mira ſin cuidado,
y yo atiendo con paſsion.
Dem. Preſto, Nacor, de ſus brazos
gozaràs con mi favor.
Nac. Triunfa luego de mi pecho.
Dem. Del tuyo ya triunfo yo,
aſsi pudiera de todos,
los que por divino Amor *ap.*
ſe han de librar del caſtigo.
Noè. Què, tardais? à la labor,
hijos, que el plazo ſe llega.
Cham. Què plazo?
Noè. La inundacion del Mundo.

Nac. Linda locura! *Far.* Què deſatino?
Todos. Què error!
Sem. Vamos, Celfora.
Celf. Ya os ſigo. *Bart.* Vèn, Serafila.
Seraf. Ya voy. *Entranſe.*
Ada. No vienes, Cham?
Cham. Vè tù, Ada, *vaſe Ada.*
mientras que tendido yo
ſobre la yerva deſcanſo,
y ronco como un lechon. *vanſe.*
Entranſe todos, y ſe deſcubre la mutacion de ſelva, y buelven à ſalir Noè. Cham, el Demonio, Nacor, y acompañamiento.
Noè. No en eſta ſelva te pares,
hijo, acude à la labor.
Cham. Ya fue Ada, y ya yo he dicho,
que dormir como un liron
quiero tendido en la yerva.
Noè. Y dime, hijo, es razon,
que duerma el marido, mientras
la muger trabaja? no;
haz algo bueno algun dia,
vè à acompañarlos.
Cham. Ya voy. *Dàn golpes.*
Echaſe en el tablado.
Nac Haſta tus hijos te mofan.
Noè. El malo, los buenos no.
Farès. Què iluſion, Noè, es la tuya?
Noè. Tù veràs ſi es iluſion.
Demon. Yo bien sè, que no lo es.
Nac. Yo en el confuſo rumor *Dentro*
con atinado tropèl *(golpes.*
ſuenan los golpes, que ſon
ocioſos ecos del hierro,
à quien el martillo hiriò.
Noè. Pues què aguardan
vueſtros pechos
con tan grave oſtentacion,
ſi de los ſabios del Cielo
es cada golpe una voz?
Dem. No es poſsible que la eſcuchen,
que le ſuena al pecador,
el vicio, con harmonìa, *ap.*
y el aviſo, con horror.
Buelven à dàr golpes.
Levantaſe Cham. No me dexaràn dormir?
peſe à los golpes, que eſtoy
de baylar hecho pedazos.
Noè. Hà barbara acuſacion!
que à la condicion del malo
no le ha de baſtar ſu error,
y haſta la virtud agena
la ha de hacer oposicion!
Nac. No creamos tus locuras.
Noè. Ay de voſotros! *Far.* Mejor
puedes decir, ay de tì!
Nac. No es poſsible, que tu voz
nos perſuada. *Dem.* No puede
errar la idèa de Dios,
y fuera yerro penſar,
que fue del mundo Criador,
para ſer ruina del mundo.
Noè. Si ingrato à quien le criò
correſponde, por què cauſa
haveis de penſar, que no?
pueſto, que para arruinarlo
le baſta menos accion:
quanto và de haver faltado
materia en ſu creacion,
à haverla aora, que aunque
la potencia ſuperior
de ſu Brazo es una ſiempre,
es mas creìble, que oy
le deſtruirà de algo
quien de nada le formò.
Dem. Y eſſa es piedad?
Noè. Es juſticia. *Cha.* No por mi caſa.
Noè. Eſſo no,
que à tì, por familia mia,
quiere preſervarte Dios
con providencia; porque
entre los juſtos, que ſon
tus hermanos, que ha de ſer
cada qual progenitor
de juſtos hijos, tù ſeas
de malos anteceſſor,
porque luzca la virtud
del vicio en la oposicion.
Dem. Y eſſa es providencia?
Noè. Y de tanto primor,
que permite, que aya malos
de piedad, no de rigor,
porque à no haverlos, no huviera
materia para el perdon.
Cham. Par Dios mi padre lo dice

co-

como qué tiene razon.
Noè. No os perſuadìs?
Todos. No queremos.
Noè. Pues voſotros, ya que ſois
obedientes hijos mios,
pedid por todos, al ſon
de eſſos roncos inſtrumentos,
miſericordia, que yo
harè lo miſmo con todos.
Dentro canta al ſon de los golpes, y fuera Noè.
Muſic. dent. Miſericordia, Señor.
Dem. Voſotros embarazad
aquella funeſta voz.
Muſ. fuera. Amor, deleytes, y guſtos:-
Muſ. dent. Miſericordia, Señor.
Muſ. fuera. Solicitamos:-
Muſ. dent. Pedimos:-
Muſ. fuera. Al mundo.
Muſ. dent. A tu indignacion.
Nacor. Vamos à nueſtro exercicio.
Cham. Eſperad, cuerpo de Dios,
que me dexais olvidado,
no arrepintiendome yo.
Dem. Vèn, Cham. *Noè.* Què no me creeis?
Nac. Què facilidad! *Farès.* Què error!
Dentro. Dexadle para un caduco.
Cham. Repetid eſſa cancion.
Noè. Repetid, hijos, tambien
eſſa digna peticion.
Muſ. fuera. Solicitamos al mundo
deleytes, guſtos, y amor.
Muſ. dent. A tu indignacion pedimos
miſericordia, Señor. *vanſe.*

Deſcubreſe la Mutacion de montecillos con arboles, capaces de que à ſu tiempo ſe ſuban à ellos algunas perſonas: el Arca ya concluìda con ſu puerta, por donde iràn entrando de tres en tres diverſos generos de animales; y una ventana por donde tambien iràn entrando diverſas aves; por eſta puerta tambien entrara Noè con ſus hijos.

Noè. Miſericordia, gran Señor, te pido
por todo el sèr humano, que olvidado,
en ſus obſtinaciones ſe ha cebado,
y ſolo ſe le acuerda del olvido.
Mas como ya tu Omnipotencia mido,
obre, Señor, tu Brazo ya irritado,
que al mundo perdonò lo que ha eſperado,
y haſta aora ſin merito ha vivido.
Conozcante en las ultimas ſeñales
los que te han ignorado en ſu malicia,
ingratos ſiempre à beneficios tales.
Hà, ſi en los ſiglos, que tu amor codicia,
de eſte comun exemplo los mortales
aprendieran el miedo à tu Juſticia!
Sale Serafila. Ya queda, grande Noè,
Padre de la Edad ſegunda,
perfecta eſſa iluſtre obra,
eſſa vaga arquitectura,
que oy fixamente navega
las ondas del ayre puras.
Ya eſſe artificial gigante,
que à varios leños uſurpa
el cuerpo, y en tierra, y viento,
à cuenta de ellos, abulta
quantas heridas forzoſas,
para mas firmeza ſuya,
le abriò el martillo, y el clavo,
el docil cañamo cura.
Ya queda ajuſtada en todo
en eſſa maquina culta,
de quince codos de alto,
la myſterioſa menſura,
ſobre sì propia ſe afirma
eſſa dilatada urna,
que en dos angoſtos extremos
por la planta ſe aſſegura,
y và creciendo à la idèa
de Dios, lograda en la tuya,
eſpacioſa por el medio,
pyramidal por la punta.
Ya la tarèa, Señor,
de que ha tanto que ſe burlan
los humanos, y que ha tanto,
que en nueſtros afanes dura,
y con la poſtrera mano
perficionada ſe iluſtra,
no le queda ya al trabajo
mas diſcurſos que le ocurran,
ni al ingenio no le queda
mas trabajos que diſcurra.
Tù, que el primero has hallado

las inteligencias ſumas
de los Aſtros : tù, que eſperas
veneraciones futuras,
y de biftonte deidad
la poſteridad te jura,
en fè de que à dos ſemblantes
todos los ſiglos conſultas,
con uno los que ſe anegan,
con otro los que reſultan;
infiere de las Eſtrellas
à què rumbo ſe vincùla
eſte mobil edificio,
que ſobre la arena rubia
deſpues ha eregido el arte,
y antes diſeñò la induſtria.

Sale Jafet.

Jafet. Ya porque de nuevo alabes
los Decretos abſolutos
de Dios, cuyo intento ſabes,
los campos huellan los brutos,
los vientos cruzan las aves.

Vàn ſaliendo los animales, y entrando en el Arca.

Su vuelo, y paſſo el deſvelo
del Cielo lleva al Ocaſo,
pues con providencia el Cielo
guia con diſcurſo el paſſo,
y con eleccion el vuelo.
Tres, con ſoberano indicio,
de cada iluſtre faccion,
concurren al beneficio,
dos para la creacion,
y uno para el ſacrificio.
Ya con precedencia bruta
al Arca las ha traìdo
la Omnipotencia abſoluta,
las aves como à ſu nido,
las fieras como à ſu gruta.
En amigables partidos
logran paces oportunas,
ſin eſtrañar ſus oìdos
los graznidos en las unas,
ni en las otras los bramidos.
Dios dè razon à ſus nombres,
que en ſus rebeldes quimeras
trueca, porque mas te aſſombres,
al inſtinto de las fieras
el diſcurſo de los hombres.
Y oy en hombre, y fiera nace
un prodigio que ſuſpende,
ella por èl ſatisface,
que èl no hace lo que entiende,
y ella entiende lo que hace.
Y con docil ſumiſsion
el ruido ſin orden crece,
tanta irracional razon
llega à oìrlo, que parece,
que pide tu bendicion.

Noè. A tì, Señor Soberano,
es juſto que te agradezca
las vidas de todos eſſos,
que tu gran piedad reſerva.
Hijos, ya no tardarà
ſu caſtigo, que ſon eſtas,
contra todos los humanos,
de Dios las ultimas ſeñas.
Siete dias antes que el mundo
de todo puerto carezca,
hemos de entrar en el Arca,
porque aſsi el Cielo lo ordena,
Vè, Jafet, y mientras yo
eſſa republica immenſa
de aves, y fieras bendigo,
llama à tus hermanos : Vengan
Ada, y Celfora con ellos,
y con tu madre Bartena,
Serafila, en eſte pueſto
à todos juntos eſpero,
porque todos juntos luego
nos recojamos à eſſa
mobil fabrica, que preſto
à la diſcrecion diverſa
de las aguas, y los vientos
ſe le eſconderà à la tierra.

Jafet. Voy à obedecerte.

Seraf. Y yo quedo, eſperando, ſuſpenſa
de tanto vario accidente.

Noè. Acaba, no te detengas.

Jafet. A Dios, Serafila mia.

Seraf. Preſto à mis ojos te buelva.

Vanſè cada uno por ſu parte, y queda Serafila, y ſalen por enmedio Nacor, y el Demonio.

Demon. Aora veràs, Nacòr,
ſi te cumplo la promeſſa
de que à Serafila goces.

Nac. Nunca dudè que me hicieras
tan dichoſo. *Dem.* Sola eſtà,
llega à enamorarla, llega,
y ſi acaſo ſe reſiſte,
violentamente la lleva
à la Ciudad, porque yo,
para que nadie te vea,
ni la eſcuche que la robas
al arbitrio de mi ciencia,
que haſta aora has ignorado,
harè que à truenos la tierra
ſe eſtremezca, y que las nubes
empañen con ſombras negras
toda eſſa media Region;
que el Sol centella à centella
ſe deſate, y que los rayos
bermejas viboras ſean,
que con ardiente ponzoña
en los elementos muerdan:
que las aguas contra el mundo,
como liquidas ſaetas,
las eche el arco del Cielo,
y à ſu inundacion parezca,
ò que ſe eſtienden los mares,
ò que los montes ſe eſtrechan.
Mas todo ſerà aparente,
todo ſin verdad: no creas,
en quanto vieres, y en quanto
todos los mortales vean,
mas de lo que yo te digo,
porque tu amiſtad me fuerza
à aſuſtar todos los hombres
con tan raras apariencias.
Nacor. Que en fin no ſerà verdad!
Dem. No te aflijas, ni entriſtezcas
de nada, que yo lo cauſo.
Nacor. Pues yo llego. *Dem.* Mis cautelas
ſe encaminan à que nadie
crea las fatales ſeñas
del fin del mundo, pues ya
ſu total ruina ſe acerca.
Nacor. Belliſsimo dueño mio::-
Seraf. Què eſtrangera voz! *Nac.* Eſpera,
y no te pague mi voz
lo que mi paſsion me ciega.
Seraf. Què quieres?
Nacor. Que mis deſeos::-
Seraf. Ay de mi! *Nac.* Que mis finezas::-
Seraf. Què peſar! *Nac.* Te perſuadan::-
Seraf. Què harè, Cielos!
Nacor. A que tengas
laſtima de un corazon,
que en tus deſdenes ſe quema.
Seraf. Calla, calla, no proſigas::-
Nacor. Què beldad!
Seraf. Que mi entereza::-
Nacor. Què crueldad!
Seraf. Que mi valor
eſcarmentarà tu lengua. *Un trueno.*
Nacor. Ya me parece, que Angelio
quiere con ſu diligencia
alentar mi confianza.
Seraf. Què horror!
Dem. Ya el Cielo comienza
à hacerſe temer en truenos. *Otro.*
Nacor A què mis anſias eſperan,
ſi ya ſu ciencia me aviſa
con eſtas mentidas ſeñas?
Seraf. Valgame el Dios de Noè,
ſi eſtas ſeñales eſtrenan
ſus iras! *Nacor.* Ya por los ayres
obſcuras ſombras navegan,
aora es buena ocaſion.
Seraf. Ha ſi mi eſpoſo viniera!
Nacor. Aora veràs, ingrata::-
Todo es ſonando truenos.
Seraf. Noè, Jafet. *Nac.* No pretendas
dar voces, que no te oyen.
Seraf. Sem, eſpoſo. *Nac.* Ya ſe llegan
à profanarte mis brazos; *Un rayo.*
pero aquel rayo me ciega.
Dem. Llega, no temas. *Nac.* No temo,
ya buelvo; mas què violencia::-
Otro rayo.
Serafil. Ada, Celfora.
Nacor. Las plantas
immoviles ſe me yelan.
Dem. Pues no te quexes de mi,
que no te ayudè à eſta empreſſa.
Nac. Ya creo que es obra tuya.
Dem. Pues eſſo quiero que creas.

Salem Sem, Jafet, Bartena, Ada, Celfora, y detràs Noè, trayendo à Cham como por fuerza.

Noè. Sal de eſſe vicio, villano.

Cham.

Cham. Què me quieres? ay tal fuerza!
llueve à cribas, y me traes
al campo con tanta prieſſa?
Noè. Hijos. *Sem.* Serafila.
Jafet. Eſpoſa. *Seraf* Jafet.
Nacor. Pues nada aprovecha,
Angelio, eſcampa las aguas,
los elementos enfrena.
Dem. Eſto importa por aora:
ſi el Cielo me liſonjea, *ap.*
con acabar con los hombres,
con que he de poblar mi immenſa
Monarchia, còmo havia
de evitarlo, aunque pudiera?
Buelve à tronar.
Noè. Entrad voſotras primero,
porque ya con mas violencia
del Cielo, en tanto prodigio,
las cataratas ſe quiebran.
Seraf. Entremos. *Celf.* Vamos.
Seraf. Ampare
el Arca nueſtra inocencia.
Noè. Hà deſdichados mortales!
Cham. El lo ha tomado de veras.
Entranſe las mugeres.
Noè. Aora, incredulos hombres,
vereis como fueron ciertas
mis amenazas: entrad,
hijos, que ſe nos acercan
las aguas. *Sem.* Entra, Jafet.
Jafet. Artificial providencia
del Cielo, deſta borraſca,
à quien te creyò, preſerva. *Entraſe.*
Sem. Primer Baxèl de los Mares,
mi vida ſe te encomienda. *Entraſe.*
Cham. Allà voy, que eſte negocio
parece que và de veras. *Entraſe.*
Noè. Dios, que el modelo me diò
del Arca, que nos reſerva,
à ſu eleccion la encamine
con ſu poderoſa dieſtra. *Entraſe.*
Dem. Aora os dexo à voſotros.
Nac. Què dices? *Dem.* Que ſoy aquella
Serpiente, que contra Dios
vibrò la cola ſangrienta.
Nac. Hà, Angelio, que me engañaſte!
Dem. A buen tiempo te lamentas.
Todos. Entremonos en el Arca.

Al ir à entrar, ſe pone el Angel à la puerta del paño con una eſpada deſnuda, y una hacha encendida.

Ang. Tened las plantas ſobervias,
humanos. *Nac.* Ningun remedio
ayrado el Cielo nos dexa.
Vanſe ſubiendo por los montes como lo vàn diciendo los verſos.
Farès. De eſte monte he de valerme.
Dem. Son ocioſas diligencias.
1. Eſta montaña me ampare.
2. Eſte monte me defienda.
Nac. Eſte collado me guarde.
Ang. Ningun recurſo os reſerva,
pues han de ſubir las aguas
ſobre las altas cabezas
de los montes quince codos.
Dem. Ya con vaga preeminencia
las aguas ſe ſorben todo
el ambito de la tierra,
y ya el Arca de Noè
ſin rumbo, y norte navega.
Ang. En eſte caſtigo, Dios
le dà fin à la primera
Edad del Mundo, haſta que
por fuego à juzgarle venga;
y tù, baſtardo Lucero,
baxa al centro, que te eſpera.
Dem. Y tù ſube, à mi peſar,
à las Regiones etereas.
Hundeſe el Demonio, y ſube el Angel.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de ſelva, y aparece el Arca todavia nadando, y ſe vè venir por el ayre una Paloma con un ramo verde: havrà una ventana en lo alto del Arca, por donde ſe aſſoma Noè, que toma el ramo, y à ſu tiempo abre la puerta del Arca, por donde ſale Noè, y ſus hijos; y deſpues las aves, y los animales.

Dem. Ya el mũdo buelve en sì, y en tanto abiſ-
la que muerte creyò, fue paraſiſmo; (mo
ya el eſpejo del Sol, que atdiente gyra,
ſe conoce que vive, y que reſpira,
y en eſtas yervas, que ſilveſtres toco,

và cobrando los pulſos poco à poco;
ya ſe quexa entre sì, como canſada,
la tierra de una carga tan peſada,
y en varios Orizontes
ſe eſpereza en los brazos de los montes:
todo buelve à vivir: peſe à mi ſuerte,
no encontràran ſu vida con mi muerte!
Ya del ſobervio mar, quando ſe humilla,
es todo el Orbe accidental orilla;
ya ſe ſujeta à ley, y ya ſereno
no ſe deſabre con el blando freno:
y otra vez, ſin que ayrado ſe defienda,
aſirſe conſintiò la facil rienda,
que à Dios, con el enojo ſoberano,
ſe le cayò de la piadoſa mano.
Ya el Arca peregrina
por ignorados rumbos ſe deſtina,
ſiendo Dios quien lo guia en tanta guerra,
àzia el abrigo de la amada tierra.
O quien en tanto agravio
le pudiera romper el Aſtrolabio!
Mas no importa que llegue, nada importa:
què mal mi ciega rabia ſe reporta!
Deſcompondrèle à Dios el ſacrificio,
harè menor el grande beneficio
de librar eſta gente,
dexarè de Noè indiferente
el credito, y ſu juſta reverencia
pondrè con ſu familia en contingencia,
todos confuſos, todos deslumbrados,
andaràn con mi engaño equivocados.
Noè no les ha dicho, que ellos ſolos,
en quanto abrazan los diſtintos Polos,
ſe han librado no mas? Pues yo mi engaño
he de fundar en eſto por ſu daño,
fingirè voz humana,
y en mentida apariencia, y ſombra vana
les he de hacer creer, que llega al Puerto
otra familia deſde golfo incierto.
Llega, Noè, con tu familia à tierra,
que en ella te prevengo dura guerra,
y mas quando he advertido,
que eſſa blanca Paloma te ha traìdo
à tu juſto reclamo
deſde el pecho de Dios el verde ramo,
y es ella ſola quien mi orgullo doma:
ſiempre entre Dios, (ò candida Paloma!)
y el hombre, que en ſus culpas perſevera.
has de ſer amigable medianera!
yo me voy, por no verte en pena tanta,
que tiembla mi cervìz tu limpia planta.

Entraſe el Demonio, y ſale Noè.

Noè. Nuncio velòz, à quien el Cielo fia
el ſecreto felìz del claro dia,
menſagero fiel, que al mundo ciego
truxiſte de la paz el primer pliego.
Paloma, que me ofreces alhagueña
de la riſa de Dios la verde ſeña,
ſegunda vez al Arca te deſtino,
preſto el indulto gozaràs divino;
hijos, ya el Cielo Santo
ſe doliò del dolor de nueſtro llanto.
Jafet. Señor, piedad, que en golfo tan incierto,
como vos lo querias, qualquiera es Puerto.
Sem. Señor, pues nos libraſteis piadoſo,
no ſe paſſe el favor à rigoroſo.
Cham. A tantas aguas como el mũdo encierra,
ſi os parece, Señor, echeſe tierra,
ſacadme ya del Arca, en que me embebo,
porque el Arca me pone como nuevo.

Và ſaliendo del Arca, haſta donde ſe pàra.

Noè. Ya la noche ſe auſenta,
ya el Iris diò la mano à la tormenta,
ya el desbocado mar ſujeta el brio,
ya ſe ha buelto à vivir ſin alvedrìo,
y por quietarle mas quando ſe altera,
le alhaga con la mano la ribera.
De Dios ceſsò la ira,
ya và vagando el Mar, ya ſe retira
de tan confuſa guerra
con los deſpojos, que ganò à la tierra;
ya colmaron los vientos,
ya juran amiſtad los elementos,
ſurgiò el baxèl en la deſierta tierra;
hà, Señor, quien os ſigue, nunca yerra!
Hijos, ya en tierra eſtamos.
Jaf. Pues què aguardas, ſeñor? la luz veamos.
Noè. Quien viò tan grande gozo?
Sem. Sacanos deſte obſcuro calabozo.
Seraf Permitenos ſalir.
Cham. Salgamos preſto.
Ada Danos lugar, ſeñor.
Noè. Hijos, què es eſto?
ya os doy de ſalir licencia,
ſalgamos, pero advertidos,
que no os turbe la atencion

la inquietud del regocijo.
Deſde adentro Cham.
Cham. Voy yo?
Noè. No, Cham, porque Sem
por mayor es preferido.
Cham. Padre, de eſtàr en el Arca
ſoſpecho que me apolillo.
Sem. Señor, Santo, grande Dios,
vueſtra grandeza bendigo,
pues tanta lluvia enojoſa
convertiſteis en rocìo.
Cham. Llegò mi vez? *Noè.* No, Jafet
te preſiere. *Cham.* Sea bendito
mil veces el padre, que
tan à deshora me hizo
caer fuera del lugar
mi nacimiento. *Jafet.* Bendito
ſea tu Sagrado Nombre, *ſale Sem.*
piadoſo Padre benigno,
pues guardaſte entre tus iras
el guſano mas indigno.
Sale Cham. Saldrè?
Noè. Sì, y à Dios dà gracias.
Cham. Y luego darè mil brincos,
y le darè treinta beſos
à la tierra, que ha mil ſiglos,
que no la beſò las manos.
Noè. Hijo, ſoſsiegate. *Cham.* Digo,
que con la tierra me entierren,
ſaltarè de regocijo,
y es muy juſto, que no es barro
toda eſta tierra que piſo;
y pregunto, en todo el mundo
los ocho ſolo vivimos?
Noè. A los ocho ſolamente
librò Dios deſte conflicto.
Cham. Solos? *Noè.* Solos.
Cham. Bravo quarto
de caſa quedò vacìo!
y adonde irèmos por lumbre
por las montañas? *Sem.* Delirios
dexa, y dà gracias à Dios.
Cham. Yo à la tierra ſe las rindo,
que es la que aora me agrada.
Sem. O como es comun eſtilo
de los malos, quando llegan
à lograr un beneficio,
darle gracias à la tierra
del bien, que el Cielo les hizo!
Noè. Hijas, ſalid entonando
al Cielo piadoſos Hymnos.
Muſi. Sea Dios en la tierra engrandecido,
pues q̃ mira el perdon deſde el caſtigo.
Noè. Aora los animales,
pues de Dios han conſeguido
mandamientos de la altura,
libertarlos determino;
ſalgan, pues. *Celf.* Noè, detente.
Seraf. Detente, no ſeas impìo
con tu miſera familia,
por andar con Dios tan fino.
Ada. Todas quatro, como à padre,
una merced te pedimos.
Noè. Decidme lo que quereis.
Seraf. Yo por todas lo repito.
No vès deſierta la tierra,
arruinadas, y deshechas
las amigas poblaciones?
què prevencion, què retiro
teneis en vueſtra defenſa,
que aſsi con errado arbitrio
ſolicitais vueſtros rieſgos
en tantas fieras preciſo?
quatro hombres ſois ſolamente,
y el numero es infinito
de brutos, que quando ſalgan,
ſeràn vueſtros enemigos.
Os mataràn ſin defenſa,
y de ſus dientes impìos
ſereis inutil deſpojo;
pues còmo aſsi, inadvertidos,
quereis, pudiendo evitarlo,
crecer vueſtro daño miſmo,
ſi podemos paſſear
eſte hermoſo Paraìſo
del mundo ſin ſobreſaltos?
ſerà razon añadirnos
en ſu ſemblante un aſſombro,
y en ſu fineza un peligro?
Falten à la naturaleza
de raìz tantos veſtiglos
con quien ha tanto que vive
nueſtro humano sèr mal quiſto:
mueran todos encerrados,
yo como amante lo miro,
yo como eſpoſa lo advierto,

yo como muger lo elijo,
que siempre està previniendo
el riesgo de su marido.
Ada. Señor, haced lo que os ruego.
Serafil. Ved de Jafet el peligro.
Celfor. Señor, sed padre piadoso.
Noè. Callad, callad, que me irrito
de vèr, que assi os opongais
à los Decretos Divinos:
Essos simples animales,
que Dios entregaros quiso,
tambien tan vasta familia
con quien reparto el cariño,
Dios por cuenta me la diò;
pues còmo podrè encubrirlos,
quando le dè la reseña,
si le he de bolver los mismos,
y tiene escritas sus plazas
en los eternos registros?
Y quando fuera el traellos
solo accion de nuestro advitrio,
y no precepto del Cielo,
era librarlos preciso;
porque no es de pechos nobles,
si llegan à dar principio
à un beneficio, dexar
mal formado el beneficio.
Jaf t. Bien mi padre lo mirò,
que quizà en enojos tales,
Dios por essos animales
el mundo no destruyò;
quizà el Cielo nos librò
por ellos compadecido,
que aunque incapaces han sido
de haverle desenojado,
ya que no le han obligado,
al fin no le han ofendido:
que aunque con sabia advertencia
al hombre el alma le quadre,
somos partos de una madre,
y conceptos de una ciencia.
La Divina Providencia
los tiene reconocidos
por hijos agradecidos,
que aunque sin razon estèn,
son hijos de Dios tambien,
aunque no tan parecidos.
Noè. Gocen, pues, la luz del Cielo,
que estos terrestres alivios,
por la parte de su madre,
son tan suyos, como mios:
pueblen las aves el viento,
y hagan de los dulces picos
instrumentos, con que alaben
al grande Autor que las hizo.
Las fieras vivan los montes,
y que salgan las permito
Hace que trae los animales.
de la manera que entraron,
que assi el horror os evito,
que os ha de dar su fiereza;
que como su fiel Ministro,
le quiero bolver al Cielo
por cuenta, lo que ellos mismos,
que debaxo del seguro
de Dios, conmigo han vivido.
Salid todos, que en el nombre
de Dios, à todos os libro;
ya las fieras, sin que puedan
Buelve à salir Noè.
assombraros, han salido,
seguros estais. *Cham.* No mucho,
porque un Leon se ha venido
tras de ti.
Serafil. Padre. *Ada.* Señor.
Sale un Leon, y se echa à los pies de Noè.
Cham. No doy por mi vida un pito:
Ada, tomale la mano,
si acaso viene mohino.
Jafet. Nada assombra mi valor.
Sem. Nada rezela mi brio.
Cham. Que se acerca. *Noè.* Sossegaos,
que antes, con piadoso instinto,
como Rey de tantos brutos,
en nombre de todos vino
à agradecerte la vida;
y es noble, y era preciso,
que aun naciendo irracional,
fuera un noble agradecido:
Dios bendiga vuestra especie.
Cham. A mi se llega, conmigo
no tiene que hablar vusted.
Noè. A todos
el beneficio agradezco.
Cham. A mi tambien;

no vì Leon tan cumplido, *ap.*
aunque le cueſte arañarlo,
regala à quien bien le hizo:
oyes, Ada, algunas tardes
puedes, que yo lo permito,
paſſarte con tu labor
en caſa deſte vecino.
Ada. Oyes, què haces que no vàs,
pues eres tan compaſsivo,
à mirarle entre las uñas
ſi tiene algun panadizo?
Noè. Hijos, ya que en eſtos brutos
de Dios el mandato hicimos,
ofrezcamosle devotos
el holocauſto debido
à tan gran miſericordia.
Y advertid, que os notifico,
que ninguno entre en el Arca,
que aſsi Dios me lo previno,
ò hallarà, quien no lo hiciere,
en ſu oſadìa el caſtigo;
porque es figura de aquella
Arca mejor, en que el miſmo
Verbo ha de librar al mundo
del diluvio del delito.
Solos (gran Miſericordia!)
entre un numero infinito
de vivientes nos librò:
que holocauſto, aunque encendido
vaya en puras intenciones,
no ſerà pequeño indicio
de nueſtro agradecimiento;
en eſta peña fabrìco
el Altar, y pongo el Ara.
Jafet. Gran favor! *Seraf.* Gran beneficio!
Sem. Demosle infinitas gracias.
Jafet. Cantemosle ſantos Hymnos.
Noè. Pues à noſotros no ma::-

El Demonio de adentro.

Dem. Mil veces ſea bendito
el que aſsi nos ha librado
de tanto diluvio impìo.
Jafet. Pero eſta voz es humana.
Sem. Que Dios nos libraba, dixo,
del diluvio. *Dem.* A tierra, à tierra,
hagamosle ſacrificio
à Dios por tantos favores.
Seraſil. Sin duda, que el Cielo quiſo
ſacar libre otra familia.
Jafet. Tù, padre, no nos has dicho::-
Seraf. Tù, ſeñor, no nos dixiſte::-
Sem. Que noſotros ſolos::-
Noè. Hijos,
ved, que quiere equivocar
nueſtro comun enemigo
vueſtra fè con eſte engaño.
Seraf. Ya no es tanto el beneficio,
ya no es tan grande el favor.
Jafet. Eſta novedad ſeguimos.
Ada. Vamos todos. *Noè.* Detenèos.
Sem. Sigamos eſte prodigio.
Seraf. Tù, padre, nos engañaſte.
Cham. No eres de Dios tan valìdo.
Noè. Reportaos. *Jafet.* Es en vano.
Ada. Dad credito al viejecito. *vanſe.*
Cham. Mas panes ay en el Arca.
Noè. Pues decid, inadvertidos,
quando Dios librado huviera
eſſos hombres compaſsivo,
harìa el favor ageno
menos vueſtro el beneficio?
Jafet. Serafila. *Cham.* Sem. *Sem.* Jafet.
Noè. Todos diſcurren perdidos;
hijos, bolved al Altar,
que ya con el Ara os ſigo. *vaſe.*
Dem. Y mi artificioſo engaño
aſuſte ſu ſacrificio.

Entraſe Noè, y ſalen por las dos puertas Serafila, y el Demonio.

Seraf. Sin duda que fue iluſion,
pues no encuentro un breve indicio
de prodigio tan eſtraño,
ni aun huellas humanas vì.
Dem. Eſta es Serafila, aqui
intento otro nuevo engaño.
Seraf. Atenta la viſta llevo,
ſin objeto que la impida;
mas ſi no es ſombra fingida,
miro un gallardo mancebo
àzia allì: valgame el Cielo!
quien ſerà? yo llego à hablalle:
ſi Dios quiſo reſervalle
deſte comun deſconſuelo?
Si acaſo deſembarcò
de aquel errante baxèl?
cobarde me acerco à èl.

Dem.

Dem. Ya mi vista la turbò,
padezca dudas estrañas.
Seraf. Joven, que en tan ciego abismo
con tu vista à un tiempo mismo
me turbas, y me acompañas,
pues quando en mentidas sombras
el discurso me desvelas,
si te miro, me consuelas,
si te averiguo, me assombras:
quien eres, que en esta parte
tan sin susto llego à verte,
que ni me atrevo à creerte,
ni me resuelvo à dudarte?
libròte el Cielo divino
del diluvio tan severo?
Dem. Mal informado estrangero,
desta tierra soy vecino:
nacì en aquesta region,
que por la Armenia atraviesa:
finalmente, vivo en essa
mas vecina poblacion,
yo sè toda aquesta tierra,
y os podrè muy bien guiar,
que si buscais el lugar,
està en passando essa sierra.
Seraf. Luego la recta Justicia
con el diluvio à vosotros::-
Dem. Què diluvio? que nosotros
no tenemos dèl noticia.
Seraf. Luego el Mar no se sorbiò
todo el Orbe? *Dem.* Què quimera!
aqui es todo primavera.
Seraf. Luego Noè nos mintiò,
y por fingirse valìdo
de Dios, por rumbos no hallados,
naufragos, y sepultados
à todos nos ha traìdo?
su engaño ha sido forzoso,
su injusto estilo condeno.
Dem. Bebiòse todo el veneno.
Seraf. Jafet. *Jafet.* Serafila.
Seraf. Esposo.
Dem. Ya no me queda que hacer,
descuidese aqui mi ira,
pues he he puesto mi mentira
en boca de una muger.
Seraf. Mentira el diluvio fue.
Dem. Mal mis engaños conoces.
Seraf. Esposo.
Jafet. De què dàs voces?
Salen Sem, y Jafet.
Sem. Què es esto?
Seraf. Mintiò Noè.
Jafet. Què es lo que dices?
Sem. Rezelo,
que el discurso te ha faltado.
Dem. Voyme, pues dexo sembrado
mi engaño.
Desaparece el Demonio.
Seraf. Valgame el Cielo!
un joven hablò conmigo,
y ya el no verle me assombra.
Jafet. Luego essa mentida sombra
huvo de encontrar contigo?
Seraf. Dixome, que aqui arrogante
el diluvio no llegò,
y que el Cielo no mudò
el apacible semblante:
que el año aqui perseverа
en concertado govierno,
y que no se alzò el Invierno
con la afable Primavera:
que del campo la templanza
en su floreciente edad,
siempre tuvo variedad,
y jamàs tuvo mudanza:
que no alistaron los vientos
las aguas contra la tierra,
y se hicieron buena guerra
los contrarios elementos:
que el Alva que al Sol avisa,
que esparza su trenza rubia,
porque no parezca lluvia,
tal vez mesura la risa,
y que nunca el curso fiel
errò el ardiente topacio.
Jafet. Valgame Dios, què despacio
te pusiste à hablar con èl!
Seraf. Y esto sin duda es verdad,
que despues de la evidencia
de hallarle yo, su presencia,
su hermosura, su beldad,
su agradable regocijo,
su gallardo parecer::-
Jafet. Esso, què tiene que vèr
con lo que el hombre te dixo?

Seraf. Me obligan à que le dè
credito: quiero buſcalle;
conocereisle en ſu talle?
Jafet. No le buſques; para què?
Seraf. Para quitar los deſvelos
en que eſta duda à los dos
os tiene. *Jafet.* Valgame Dios!
que no ay mundo, y aya zelos!
Sem. Hombre aqui, nuevo fingir!
Seraf. En vano engaño le nombras.
Jafet. Yo he de buſcar eſſas ſombras,
que à Dios quieren encubrir:
vamos todos. *Sem.* Necio afan;
pero ya tus paſſos ſigo.
Jafet. Serafila, vèn conmigo.
Cae redondo Cham, y Ada.
Cham. Valgame mi abuelo Adàn.
Ada. Que me mata.
Cham. Ay què chichon!
Jaf. Què es eſto, Cham? quien te ha dado?
Cham. Un hombre, que ſe ha quedado
en el mundo por raygon,
de enojo, y de rabia lleno,
à Ada, y à mì con un palo
nos pegò lo que fue malo,
nos quebrò lo que fue bueno.
Seraf. Mis ojos no ſe engañaron.
Sem. Vamos à buſcarle. *Jafet.* Cielos,
què tienen bueno los zelos,
que del diluvio eſcaparon? *Vanſe.*
Cham. No te apartes de mì, Ada,
pues ya mi miedo conoces.
Ada. Sin duda, como las voces,
eſta ſombra fue ſoñada,
no sè: mas eſtate quedo.
Cham. En eſſo mi miedo fundo,
de verme ſolo en el mundo
procede todo mi miedo:
ſolo, y en tantas regiones
vacìas, no he de temblar?
Ada. Al menos puedes eſtàr
muy ſeguro de ladrones.
Cham. Yo los tomàra à fè mia,
porque aunque en nada reparan,
el rato que me robàran
ya me hicieran compañìa:
tiemblo por qualquiera parte,
quando llego à diſcurrir,
que el mundo ſe ha de partir,
y à mì la tercera parte.
Ada. Con tantos Reynos enteros,
què me daràs para galas?
Cham. Darète las alcavalas
deſtos dos años primeros.
Ada. Dexa locuras, y vè
à hacer en que recogernos.
Cham. No faltarà en què meternos,
que yo ya he buſcado en què.
Ada. Pues no haviendo poblacion,
eſſo como puede ſer?
Cham. Yo en el Arca pienſo hacer
contigo mi habitacion.
Ada. Diſparate mas de marca!
teme à Dios.
Cham. Mira, muger,
yo ſoy poco menеſter,
y voyme al ſuelo de un Arca.
Ada. El precepto no te aſſombra
de Dios, que manda, que en ella
no ſe eſtampe humana huella?
Mira, que es el Arca ſombra
de otra mas divina Barca,
y aſsi, guardate de entrar.
Cham. Si me tengo de guardar,
donde mejor, que en el Arca?
Ada. Que es de Dios figura pura,
te buelvo à notificar.
Cham. Pues donde puedo yo eſtàr,
que no aya alguna figura?
oyes, Ada, yo me zampo,
y entro con el pie derecho:
Al entrar le aſe un Leon de la pierna, y que a colgando.
que me agarran, que me matan,
Ada, ſocorreme preſto.
Ada. Paga tu culpa, que yo
favorecerte no puedo.
Cham. Que me chupa. *Ada.* Dios te valga.
Cham. Que me machaca los hueſſos,
Ada, que ſoy tu marido.
Entraſe Ada huyendo, y ſale el Demonio.
Ada. Por eſſo matarte dexo.
Dem. No morirà, porque yo
para mio le defiendo.
Cham. Ada, que me deſpachurran,

de-

defiendeme. *Dem.* Tèn ſoſsiego,
que ya el Leon te ha dexado.
Cham. Quien es eſte Cavallero,
que me hace tanta merced?
Que aya llegado à tal tiempo,
que tiemblo de verme ſolo,
y ſi me acompaña, tiemblo!
quien eres, pico del mundo?
veniſte acaſo encubierto
entre los panes del Arca?
bien puede ſer, porque fueron
veinte uno, y un quemado,
y ſegun lo que yo huelo,
à tì el quemado te cabe.
Dem. Ignorante foraſtero,
en un baxèl, en que Dios
de eſſe diluvio ſobervio
quiſo librarme, he venido
tanta inundacion venciendo.
Cham. Pues còmo Noè nos dixo,
que noſotros:-
Dem. Es un viejo
Noè, que en otro baxèl
llegò derrotado al puerto?
Cham. El miſmo.
Dem. No ay que hacer caſo
de eſſe caduco embuſtero,
que ſolo atiende à embriagarſe.
Cham. Antes que de aqui paſſemos,
què es embriagarſe?
Dem. Embriagarſe es,
perder de todo el ſeſſo
con la fuerza de un licor;
pero referirte quiero
la cauſa, y con mas razon
conocereis el efecto,
como eſſe viejo vicioſo
ſolo eſtà à ſu guſto atento,
antes de hacer ſacrificio
à Dios, que à mi coſta miento,
pues sè, que ſacrificò
de cada eſpecie los bellos
animales, que en ſu fè,
mas que en el Altar, ardieron:
y le mandò, que partieſſe
entre ſus hijos el bello
mayorazgo de la tierra,
à ſu poblacion atento;
pero quiero disfamarle,
ya que rendirle no puedo:
fue examinando las plantas,
que con el grande deſeo
de producir liberal
la tierra, brotò ſin tiempo.
No buſcò para ſus hijos
el providente alimento,
à que obligado naciò,
como padre, y como dueño,
ſino para sì no mas;
y fue permiſsion del Cielo,
que hallaſſe una eſtraña fruta,
que pende en racimos bellos,
y eſprimiendola el humor,
penſando hallar alimento,
hallò en ſu fuerte bebida
el letargo mas violento.
Rendido yace, y poſtrado,
tan deſnudo, y deſcompueſto,
que sè, aunque ſea tu padre,
has de hacer burla de verlo:
cerca eſtà, llega, y verasle
en ſu embriaguèz tan embuelto,
que te ha de dar mucha riſa:
imagina, ſi un ſugeto,
que caduca deſte modo,
merece credito cierto.
Cham. Llevame à vèr donde eſtà.
Dem. Eſtà en un oculto ſeno,
que forman las miſmas vides,
que èl aſtuto ha deſcubierto,
y entre ſu oculto boſcage
yaze rendido en el ſuelo:
ſigueme, que cerca eſtà.
Cham. Ya te ſigo, vè corriendo.

Entranſe, y ſe corre la media mutacion de Arboles, todos cubiertos de parras, de quien pendan razimos tranſparentes; y buelven à ſalir Cham, y el Demonio, eſtando Noè tendido en el ſuelo.

Dem. Mirale, que alli eſtà oculto,
creyendo, que no han de verlo.
Cham. Brava figura por Dios!
tener la riſa no puedo:

ay mas eſtraña vejèz!
Deſcubren à Noè.
parece que me hace geſtos:
quiero llamar mis hermanos;
gracioſiſsimo eſtà el viejo!
hermanos, venid los tres,
grandiſsima burla harèmos
de mi padre: Sem, Jafet,
venid, y os reirèis.

Jafet. Què es eſto?
Salen los hermanos.

Sem. Para què, hermano, nos llamas?

Cham. Para que os dè gran contento
de vèr nueſtro loco padre
embriagado, y deſcubierto:
miradle.

Sem. Yo no oſſo verle;
mas con mi ropa lo quiero
abrigar ſu deſnudèz.

Jaf. Y yo hago, hermano, lo meſmo,
que à cubrir ſu deſabrigo
me ha arrebatado el afecto.
Hijo malo, injuſto hijo,
monſtruo vil de tì compueſto,
indigno del sèr que tienes,
que el paternal privilegio
rompiſte, quando le ſaben
guardar los brutos mas fieros,
ingrato cruel: mas còmo
à reprehenderte me atrevo
en preſencia de mi hermano,
que es el que tiene el imperio,
como mayor, ſobre ti?
Perdona, ſi deſatento
te uſurpè tu dignidad;
à ti el dominio te buelvo,
caſtiga en mì la ignorancia,
y en èl el poco reſpeto.

Sem. Còmo la tierra te ſufre?
y còmo un rayo violento,
en venganza de tu culpa,
deſpedazando ſin tiempo
las entrañas de la nube,
no baxa à romper el pecho
tan de repente, que nazca
ſin los gemidos del trueno?
Vive el Dios de nueſtro padre,
que eſtaba::- *Noè.* Valgame el Cielo!

Sem. Mas ya mi padre bolviò,
y reprehenderte no puedo,
que como hermano mayor,
ſolo en tì dominio tengo,
mientras mi padre faltare,
que para enfrenar los yerros
de un mal hijo, ſobſtituye
Dios en un padre el imperio:
un padre à un hijo le paſſa,
ſiempre el mayor prefiriendo
al menor; y aſsi, mi hermano,
por tocarme de derecho,
tu caſtigo me entregò;
yo à mi padre ſe le buelvo:
y ay de ti, ſi deſte modo
bolviere à manos del Cielo!

Noè. Grave, y peſado accidente!
eſte licor que he inventado,
es imagen del pecado,
pues deſtruye dulcemente;
ſin duda eſtuvo indecente
con la ignorante embriaguèz
mi inadvertida vejèz,
pues en ſu efecto prolijo,
no sè qual piadoſo hijo
abrigò mi deſnudèz.
Si fue Cham? ſi en mi favor
revocò ſu ingratitud?
quien puſiera eſta virtud
en el libro de ſu error!
Mi guſto ſerà mayor,
ſi ſon aqueſtos deſpojos
de Cham, que en tales enojos,
no fuera de Dios retrato
un padre, ſi un hijo ingrato
no le llevàra los ojos.
Pudo ſer; pero no pudo;
porque Adàn en ſu maldad,
con que cubrir ſu fealdad
anduvo à buſcar deſnudo.
En Cham la culpa no dudo,
al pecado llega à unirſe;
pues còmo puede arguirſe,
que aqui me cubrieſſe blando,
quien para sì anda buſcando,
como Adàn, con que cubrirſe?
Dos ropas con oportuno
amor (ha piadoſo Dios!)

me

me cubrian, ya de dos
es mas facil ſer el uno;
mas (ò diſcurſo importuno!)
ya he viſto, que Cham cruel,
no fue conmigo fiel,
que pues veſtido le vì,
no pueden eſtàr en mì
ſus veſtiduras, y en èl.
Eſta en el amor prefiero,
que mas cerca me abrigaba,
y con eſto me enſeñaba,
que me la echaron primero:
el Santo Dios verdadero
bendiga al dueño conmigo;
de tan cariñoſo abrigo
cuyo eſte deſpojo es?

Jafet. De mi hermano.

Noè. De Sem? pues
à Sem primero bendigo;
y el grande Dios infinito,
Jafet, pues de ti ſe obliga,
deſpues de Sem, te bendiga.

Cham. Deſpues? pues no tan bendito.

Noè. Mas porque con Cham irrito
el enojo rigoroſo,
quizà mi achaque penoſo
no acudiò ignorante dèl;
y no ſe llama cruel
quien no pudo ſer piadoſo.
Tu, Cham, ſin duda ninguna,
deſpues de todos llegaſte,
y no tuviſte lugar
de cubrirme, y de abrigarme:
no me viſte, y no te culpo.

Cham. Què llamas que lleguè tarde?
el primero que te viò
fuì yo, y no he viſto tan grande,
y ridicula figura:
ſolo aora de acordarme
no puedo tener la riſa,
haciendo eſtaba viſages.

Noè. Llegaſteme à conocer
quando de mi te burlaſte?
que era tu padre ſabìas?

Cham. Muy bien vì, que eras mi padre.

Noè. Tu generacion maldita
ſea de Dios, de donde nace
todo el bien, y de ſu luz
jamàs los rayos alcancen
à tu hijo Canaan;
y quando à enmendar baxare
la culpa del primer hombre
veſtido de humana carne,
ſea ſu generacion
la que el veſtido le raſgue,
condenele ſu venida,
no le aproveche ſu Sangre,
pierda la vida rabiando,
y las fieras::- *Sem.* Tente, padre,
que aunque contra un hijo malo
eſſas maldiciones ſalen,
es un rayo cada una;
y aſsi, aunque tu las deſates
para caſtigo de uno,
es ſu violencia tan grande,
que el trueno de tus palabras
à todos temblar nos hace.

Noè. Pues el tiempo ſe ha llegado,
en que es preciſo apartarme
de voſotros, porque el Cielo
quiere, que por varias partes
os vais à poblar el mundo,
y el peſar que me dexare
la auſencia de hijos tan buenos,
con la de un malo ſe aplaque,
no ay que moſtrar ſentimiento.

Jafet. A no ſer ley inviolable
de Dios, quien, ſino es muriendo,
pudiera de ti apartarme?

Noè. Llamadme à vueſtras mugeres.

Cham. Ninguno à la mia llame.

Salen todas.

Sem. Ya el Cielo las ha traìdo.

Serafil. Ya tu obediencia nos trae.

Noè. Hijos, ya os tengo preſentes,
ya mi familia agradable
es preciſo que divida
del alma tantas mitades;
el mayorazgo del mundo
quiero aora en partes iguales
dividir entre los tres;
pero aunque Dios me lo mande,
en el modo de partirle
eſtoy indeterminable.

Sem. Pues ſeñor, ya que de Dios
es decreto, à ſu dictamen

immenſo ſe lo dexemos,
y con afectos baſtantes
pidamosle, que piadoſo
ſu voluntad nos declare.
Noè. En vueſtras manos, Señor,
pongo nueſtras voluntades.
Sem. Dios immenſo::-
Jafet. Dios piadoſo::-
Noè. Mas ya en viſtoſos celages
una myſterioſa nube
nueſtras dudas ſatisface.
Seraſil. Ambares brota la tierra.
Jafet. Muſica ſonòra el ayre.

Aparece un gran trono de nubes, gaſas, y rayos, y en èl dos Angeles, y ha de tener quatro aſsientos para quatro perſonas, que deſde el tablado ſe ſienten en ellos.

Angeles à duo. Venid, venid, Patriarcas
del mundo à diverſas partes,
ſereis la reſtauracion
de vueſtro humano linage.
Repreſ. Ang. 1. Noè, al Dios Omnipotente
fue tu oracion agradable,
y con ſu eterno Juicio
deſta ſuerte el mundo parte:
A Sem, de cuya progenie,
veſtido de humano trage,
ha de venir el Mesìas,
hecha la Palabra carne,
todo el Levante le toca,
y el Gran Dios ineſcrutable
me manda, que yo le guie
en Provincias tan diſtantes.
Repreſ. Ang. 2. A Jafet, de cuyos hijos
Eſpaña verà poblarſe,
coronada eternamente
de tantos triunfos Marciales,
le pertenece el Poniente:
y Dios, en ſus cauſas grande,
me manda, que yo le guie
por tan ignoradas partes.
Ang. 1. A Cham toca el Medio-Dìa
cuya deſcendencia errante,
ſi viere la luz del Sol,
cegarà à ſus claridades.
Cham. No avrà un Angel para
Dem. Yo, que no puedo faltarte
y con eſta antorcha muerta
guiarè tus ceguedades.
Vèn conmigo. *Cham.* Ya te ſigo.
Ang. 1. Muſica pueblen los ayres.
Ang. 2. Suenen bèlicos tambores.
Dem. Suenen deſtemplados parches.
Cant. Ang. 1. Y al q̃ es de Dios Padre Juſto:
Cant. 2. Y al que es de Eſpañoles Padre:
1. Guien mis impulſos.
2. Mis influxos guarden.
Los dos. Para juſto origen
de felicidades.
Sem. Padre, à Dios.
Jafet. Señor, à Dios.
Noè. Mi bendicion os alcance,
creced, y multiplicad
mas, que de los anchos mares,
las arenas, y jamàs
de Dios el rocìo os falte;
ſiempre goceis de ſus luces:
Y aqui, Senado, ſe acabe
la ſegunda Edad del Mundo,
perdonad ſus faltas grandes.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1757.